

NO HAY OTRO  
SENDERO A SEGUIR



RADHA BURNIER

NO HAY OTRO  
SENDERO A SEGUIR

Título en inglés: NO OTHER PATH TO GO

Copyright © 2014 por la Editorial Teosófica en Español. Todos los derechos reservados.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español  
[etespa@sociedad-teosofica.com.ar](mailto:etespa@sociedad-teosofica.com.ar)  
[www.sociedad-teosofica.com.ar](http://www.sociedad-teosofica.com.ar)

Impreso en Argentina

# ÍNDICE GENERAL

LA VIDA ESPIRITUAL.....	7
ETAPAS EN EL SENDERO.....	23
EL SENDERO DE LA SABIDURIA .....	40
NO HAY OTRO SENDERO A SEGUIR .....	61
PUREZA DE ACCIÓN.....	70
MAESTROS Y GURÚES.....	82
LIBERARSE DEL DOLOR .....	93
EL CAMINO HACIA LO REAL.....	104
HACIA UNA NUEVA PERSPECTIVA.....	120



## LA VIDA ESPIRITUAL

Espiritual es una de esas palabras como “amor”, “dios” y “bueno”, las cuales dado que no corresponde a objetos o hechos concretos, significan cosas diferentes para diferentes personas. La palabra “bueno”, por ejemplo, podría ser interpretada en un sentido limitado o universal por aquellos que hayan experimentado bondad en un nivel superficial o profundo. Del mismo modo, la palabra “espiritual” puede significar mucho, poco, o nada en absoluto.

Cada persona que se interesa en la vida espiritual debería averiguar si la palabra “espiritual” corresponde a algo que existe dentro de ella, o si solamente es una palabra usada por otros, y por lo tanto en lo que a ella concierne un mero concepto, una noción teórica que no tiene bases en el conocimiento personal. Por otra parte, cada uno de nosotros puede afirmar que la palabra “amor” tiene su base en un conocimiento personal, ya que

todos hemos experimentado amor de una u otra forma. Nuestra experiencia puede ser limitada, diluida, esporádica, pero sea como sea, sirve para darnos algún indicio de lo que sería un amor diferente, más elevado.

Para la mayoría de nosotros la palabra “espiritual” es como la palabra “dios”; una palabra que puede abarcar numerosas contradicciones e ilusiones, una palabra que podemos interpretar de acuerdo con nuestros propios deseos e inclinaciones ocultos.

Una persona se aflige por problemas serios y persistentes, se siente sola o desafortunada. Así, agobiada y desilusionada, busca alivio en lo que llamamos espiritual. Ya que si hubiese tenido éxito en el mundo material no habría buscado otro camino; su aparente deseo por lo espiritual es solo un escape y la palabra significará únicamente un anhelo por cambiar sus experiencias terrenas.

Hay otros que están condicionados a pasar parte del día en actividades religiosas, las que

---

según les dijeron les traerán beneficios espirituales. De esta manera millones de hindúes, budistas, cristianos y otros, repiten plegarias y toman parte en cultos prestando poca atención o reflexión a su significado interno. Este es el molde preparado para ellos por la sociedad en la cual viven, y caen fácilmente en él, en otras circunstancias encajarían naturalmente en algún otro molde. Por lo tanto no se inclinan a lo espiritual, se ajustan a lo que es más fácil y hacen lo que se espera de ellos.

La búsqueda de lo espiritual puede ser también un seguro contra posibles infortunios de aquí en adelante, en cuyo caso es una expresión de temor latente. Así, puede ser una forma de inversión, la precaución de un hombre de negocios contra tiempos difíciles; cuanto más peca y más permisivo es en esta vida, más siente la necesidad de preparar un terreno seguro en el otro mundo.

Por lo tanto, todo aquel que desea vivir una vida espiritual debe probarse y examinar sus

propios motivos. Estos tratarán de ocultarse porque no les gusta ser traídos a la luz, pero si el aspirante se permite ser engañado, no encontrará la iluminación que busca. De tal manera, debe examinarse para ver si realmente desea seguir lo que es espiritual, o si está buscando un escape, una conformidad cómoda, o una seguridad futura.

Cuando la búsqueda por lo espiritual es irreal, solo una parte de la vida de una persona está implicada en ella. Esta parte está solo en la superficie y entonces la persona actúa en un nivel superficial, y se ocupa solo de las actividades externas que le gusta llamar espirituales. O puede dedicar una pequeña parte de su vida a ciertas prácticas, dedicando el resto a otras búsquedas del mundo totalmente diferentes. Por lo tanto puede ir a la iglesia o al templo, dedicarse a plegarias de rutina e intentar algunos momentos de meditación, mientras la mayor parte de su vida permanece ajena a estas ocupaciones y

no es influenciada por ellas.

La búsqueda de lo espiritual no debe ser parcial, sino total, no una búsqueda personal, sino impersonal y vehemente. En “A los Pies del Maestro” se expresa:

*De todas las Cualidades, la más importante es el Amor, y si es lo suficientemente fuerte en el hombre, lo obliga a adquirir todas las demás; y todas ellas, sin amor, jamás serían suficientes.*

*Con frecuencia se la interpreta como un intenso deseo de liberación de la rueda de nacimientos y muertes, y de unión con Dios. Pero expresarlo de esa manera suena egoísta y brinda solo parte del significado.*

*El amor no es tanto deseo sino voluntad, resolución, determinación. Para producir su resultado, esta resolución debe impregnar toda nuestra naturaleza a fin de no dejar espacio para ningún otro sentimiento. De hecho es la voluntad de ser uno con Dios, no para escaparnos de la fatiga y del sufrimiento, sino*

*para que debido a nuestro profundo amor por Él, podamos actuar con Él y como Él.*

*Dado que Él es amor, si queremos ser uno con Él, también debemos estar llenos de perfecto inegoísmo y amor.*

La vida del Buda es un ejemplo inspirador de la resolución para encontrar la iluminación, que brota de la compasión por el destino del hombre. Él vio un mundo triste y afectado por la enfermedad y la muerte, decadencia y sufrimiento, crueldad e ignorancia y sintió tanta pena por éste, que buscó la luz por sí mismo, la luz que por sí misma le traería libertad.

Así, la resolución de encontrar la luz espiritual debe comenzar con un profundo interés por los demás y un genuino deseo por el bien de todos, y no como una nueva forma de auto-promoción o logro. El buscador no debe ser indiferente al mundo o apartarse de él con disgusto, como lo hicieron muchos monjes y ascetas, ni debe ser absorbido por él. El

---

sufrimiento del mundo es el suyo también, el sufrimiento causado por el odio y la crueldad, la competencia, rivalidad, soledad, envidia y ambición. Millones de personas han vivido así durante tiempo indefinido, luchando por la tierra, el dinero, las posesiones, la fama y el poder. Pero ¿vale la pena tener estas cosas?

¿Cuál es la causa de la ambición y el odio? ¿Por qué hay soledad? ¿Cuál es el significado de la vida? Éstas y muchas otras preguntas le surgen al buscador a partir de su propia observación de la vida; ni el cuestionamiento ni la búsqueda deben basarse en consideraciones superficiales ni en los puntos de vista de otras personas. La claridad, que es la luz del discernimiento, surge cuando nos tomamos el trabajo de estudiar la vida profundamente por nosotros mismos. Esto marca el comienzo del sendero espiritual.

Debe haber claridad de percepción para poder distinguir lo esencial. La claridad posibilita ver que la causa principal de nuestros

problemas es el egoísmo. Si hay violencia uno puede ver su origen en cada ser humano. Debemos movernos desde lo no importante a lo básico, desde el hecho superficial al punto fundamental.

La búsqueda se inicia correctamente solo cuando hay claridad junto a un profundo interés por el bienestar de todos los hombres. Descubrir lo que es espiritual, es en sí mismo la guía de la vida espiritual, porque las grandes verdades de la vida no son factores externos sino dimensiones de conciencia. Armonía, amor, bondad y paz no pueden conocerse como uno conoce un automóvil o una piedra, objetos cuya forma, color, textura y otras características pueden ser percibidas y retenidas en la memoria. El amor no es tal objeto fuera de nosotros; debe estar en nuestra propia naturaleza porque el único modo de conocer el amor, es sintiendo amor y amando.

Para saber qué es lo espiritual, debe existir lo espiritual dentro de uno mismo. Por lo

tanto, la vida espiritual no consiste en hacer cosas distintas, sino en dar lugar a una transformación interior, un cierto estado interior. Uno sabe qué estado es ese conociéndose a sí mismo, lo cual significa observar lo que está sucediendo dentro de uno. Mediante la observación, uno debe purificar su naturaleza de todo lo que pertenece a la vida material o mundana, verla por lo que es, y rechazarla.

La vida mundana no consiste en el contacto físico o mental con cosas materiales. La materia está en todas partes y no es posible escapar de ella. Fundamentalmente, por lo tanto, la vida mundana no es un mero contacto con la materia, sino una actitud de posesión. Hay una gran diferencia en la relación que tenemos con los objetos, personas, ideas, cuando existe o no la urgencia de la posesión. De hecho, debido a que la mente posesiva es incapaz de percibir la importancia verdadera, una relación posesiva no es verdadera porque el valor intrínseco de una cosa se pierde de

vista cuando lo que cuenta es únicamente su utilidad para uno mismo. Por lo tanto, la codicia por adquirir y poseer debe erradicarse totalmente si queremos ir de lo mundano a lo espiritual. La mente debe aprender a no apegarse, ya sea a los objetos concretos como a los mentales o espirituales; y la no posesión debe ser total, interior y exteriormente.

La vida material o mundana también toma la forma de imposición de nuestra voluntad sobre los demás. Involucra la sensación de que nuestras propias ideas e intereses deben prevalecer, y que las circunstancias, personas y cosas deben someterse y amoldarse a ellas. Cuando se frustra este deseo de poder, profundamente arraigado, se transforma en violencia, y así el mundo está lleno de violencia en mayor o menor grado, no solamente la violencia de la guerra, el asesinato, el perjuicio a la vida, sino la violencia en forma de dominación de una esposa, esposo o niño, o la violencia de las palabras duras,

y de las frases desagradables. La ausencia de violencia, que significa no tener ningún sentido de poder sobre los demás, o el deseo de dominar, se encuentra en el camino que nos aleja de la mundanalidad. Todos esperamos constantemente ver cómo podemos hacer para que el mundo nos satisfaga. Pedimos que nos ofrezca placer, seguridad, satisfacción permanente, afecto y reconocimiento. Se requiere de una observación minuciosa e imparcial para ver que esto es parte de nuestra propia psicología. Trascender la vida mundana significa estar internamente libre de la demanda, estar contento de lo que viene sin pedir, ya sea alegría o pena. Pedir y estar satisfecho al obtener lo que se pide es el camino del mundo. No pedir nada, ya sea del karma, de Dios, de otras personas, y permanecer contento con lo que sea, es la señal de una naturaleza no mundana.

Cuando podemos aceptarnos a nosotros mismos, a las circunstancias, a la gente y a las

cosas como son, sin pedir que sean diferentes, no hay necesidad de simulación, pretextos ni auto-engaño. “Nunca deseas brillar, o parecer inteligente”, dice “A los Pies del Maestro”, porque aparentar lo que uno no es, o pretender que las cosas parezcan lo que no son, es una ilusión de la vida mundana. El que rechace lo mundano debe incorporar la verdad en cada pensamiento, palabra y acción.

Una forma de falsedad en la cual la mente puede ser atrapada es la confusión de un hecho con el reflejo de ese hecho en la mente. El reflejo puede tornarse tan fuerte que la cosa reflejada retrocede al trasfondo y la imagen se confunde con el original. Los recuerdos de las cosas nublan la percepción de lo que se encuentra delante de nuestros ojos. La adicción al sexo, al alcohol, a la comida y a otros placeres sensoriales nace en la memoria, la cual rumia constantemente sobre ellos. Indulgencia, adicción, hábito, impulsos mecánicos, son todos parte del mundo material.

Cuando el corazón y la mente han renunciado a la violencia, a la falsedad, a la demanda y a la indulgencia, lo mundano y lo material ya no existen. Hay un estado de pureza y de simplicidad en el que se puede conocer lo inmaterial, lo no mundano, lo espiritual. Los cinco preceptos del Budismo, las instrucciones del Yoga, los mandamientos Cristianos y otras pautas verdaderas (antiguas y modernas) para el sendero espiritual indican lo mismo: el renunciamiento.

El renunciamiento verdadero no es un acto dramático único. Es la eliminación diaria de los pensamientos, motivos y recuerdos que son del mundo, los pequeños deseos de disimular, los impulsos agresivos, los pequeños apegos, el recuerdo y rememoración del placer y así sucesivamente.

Renunciar a todo es ser libre de uno mismo. Es el apego, la memoria, lo que crea la ilusión de que uno es un ser separado con sus propias metas que promover. Cuando se

limpia la mente de su contenido psicológico, ya no existe ningún sentimiento de separación o de sí mismo. El contenido psicológico está compuesto tanto de recuerdos, conscientes e inconscientes, las tendencias que han sido acumuladas por muchas experiencias y el profundo instinto de protegerse uno mismo. El apego es responsable de este contenido, es el muro que uno ha erigido alrededor de ciertas experiencias y que llamamos “yo”. Si no se da el nombre “yo” a un conjunto particular de experiencias, no hay ningún “yo” en el sentido psicológico.

Por lo tanto, para encontrar lo espiritual, uno tiene que renunciar a su propia descripción: soy un estadounidense, un europeo, blanco, negro, cristiano, hindú. Estas son las distinciones basadas en raza, credo, sexo, casta y color, que la Sociedad Teosófica busca eliminar. Además, otras distinciones son: soy rico, pobre, inteligente, astuto, un buscador de la verdad. Pero cada nombre que uno se

da, es la identificación de uno con el yo. Por lo tanto, el “Bhagavad Gîtâ” nos enseña que cuando un hombre no piensa ni siente, fuera o dentro del subconsciente, “disfruto” o “soy el que disfruta”, “lo hago” o “soy el que lo hace”, es libre. Uno puede continuar actuando, pero la acción no es identificada y nombrada como el “yo”. De esta forma la mente está libre de todo lo que la separa y la aparta del resto de la vida. La renuncia a la experiencia de la propia identificación es el comienzo de una nueva vida, la vida espiritual.

Cuando el apego a lo material y a la experiencia ha sido eliminado, la mente es pura como el espejo sin polvo que puede reflejar la verdad. La verdad de la vida está en todas partes. Es inherente a la conciencia que se manifiesta a través de la vida y en cosas aparentemente inanimadas. La vida no nos brinda la verdad cuando uno trata de imponer, mandar, apropiarse y retener. La vida es divinidad y debemos acercarnos con

humildad y reverencia. Entonces todos sus misterios serán revelados y la Verdad tomará al aspirante bajo su resguardo.

## ETAPAS EN EL SENDERO

Es importante comprender, no meramente como un concepto, sino como un hecho, que el Sendero es uno mismo. “La Voz del Silencio” establece que uno no puede hollar el Sendero hasta que no se haya convertido en el Sendero mismo. El Sendero es el cambio cualitativo que se produce en la propia conciencia y en los vehículos a través de los cuales la conciencia funciona.

Se dice que la conciencia en su forma absoluta es siempre pura, y que ningún cambio puede o necesita producirse en ella, pero “conciencia” es un término ambiguo. La palabra sánscrita *chaitanya* es más exacta, e indica esa conciencia siempre pura y libre, ilimitada, que no cambia. La filosofía oriental habla de dos tipos de verdad, una es la *pâramâthika satya*, la verdad absoluta; la otra es *vyâvahârika satya*, la verdad relativa. Desde el punto de vista absoluto la concien-

cia no puede cambiar, pero, desde el punto de vista relativo, el cambio debe producirse. La conciencia está identificada y enredada con los vehículos materiales a través de los cuales actúa y, en términos prácticos, trabaja de maneras que no son naturales a sí misma. Es incapaz de expresar su pureza y libertad naturales en tanto estos vehículos no se conviertan en perfectos instrumentos capaces de responder a todas sus vibraciones.

Los estudios teosóficos muestran que todos los cuerpos físico, emocional y mental tienen su propia conciencia. De hecho cada partícula en cada cuerpo, como una unidad viviente, tiene su propia conciencia, ya que la vida se encuentra en toda la materia, funcionando en su propio nivel y en una manera apropiada. El “agregado” [de materia] que es el cuerpo, tanto sea el agregado físico, emocional o mental, tiene también su propia conciencia. Existe asimismo un agregado adicional, que es la conciencia del cuerpo

físico-astral-mental, que es la personalidad del hombre.

Esta conciencia corporal es activada por los hábitos. ¿Qué es un hábito? Cuando ciertas vibraciones pasan a través de la materia y son repetidas una y otra vez, esa sustancia está sujeta a caer en el patrón de esas vibraciones, facilitando la repetición ulterior. Por ejemplo, la naturaleza por sí misma ha incorporado en el cuerpo físico el deseo de supervivencia. Éste es un instinto, una poderosa fuerza que anima la conciencia del cuerpo físico. La conciencia del cuerpo, impelida por su deseo de supervivencia y existencia separada, realiza toda clase de exigencias. Vive en las sensaciones, quiere la emoción, y así sucesivamente. La transformación o el cambio mencionado anteriormente, radica en que la conciencia del cuerpo renuncie a sus propios hábitos, vibraciones y modos de funcionar, convirtiéndose en un instrumento. Tal como dice “A los Pies del Maestro”, “el cuerpo

debe volverse como una pluma en manos del escritor, un fino instrumento que responderá al más ligero toque del *Atma* interno, la conciencia que es siempre pura, libre e ilimitada”. Los cuerpos deben cesar de tirar en diferentes direcciones, como han estado acostumbrados a hacerlo. Éste es el comienzo del Sendero. No hay nadie en quien el cambio no se esté produciendo lentamente, en el curso de muchísimo tiempo, a través de muchas encarnaciones; pero llega el momento en el cual una persona al final comprende y dice: “no esperaré el cambio”. Se hace cargo de sí misma cuando su conciencia es suficientemente clara para hacerle ver las contradicciones de su vida, y que la conciencia del cuerpo lo arrastra en todas direcciones excepto aquella en la cual quiere ir. Éste es el comienzo de la auto-comprensión.

Incluso antes de entrar al Sendero debe haber cierta comprensión de la vida. Si no hay discernimiento sobre lo que es valioso y

lo que no lo es, si uno está persiguiendo cosas inútiles, comprometido en alcanzar cosas que son “para una vida solamente”, como dice “A los pies del Maestro”, uno no está listo para el sendero.

La palabra “Sendero”, sin embargo, da una idea errónea, como si uno se dirigiera hacia alguna parte fuera de uno mismo, pero tiene como fin indicar un cambio interno y nada más. Antes de que ese cambio pueda ocurrir conscientemente, debe haber existido no solo algún discernimiento sino también un poco de desapego, cierta auto-restricción, implícitos en los seis puntos de conducta mencionados en la Vedanta, semejantes a los que existen en otras tradiciones. Además, debe existir la urgencia del cambio; el sentimiento de que debe haber un cambio de ciento ochenta grados en la vida. La etapa más difícil de la vida de uno es este punto de inflexión. Previamente, mientras uno se movía hacia afuera para ganar experiencia y obtener estimulación,

no había problemas; el hombre que quiere cosas mundanas, va detrás de ellas. Después de entrar en el Sendero propiamente dicho, tampoco hay problemas. Uno que ha “entrado en la corriente” definitivamente, sabe en qué dirección está yendo. El punto intermedio (donde quizás la mayoría de los buscadores está) en que ni son del todo mundanos, ni desarrollaron su naturaleza espiritual definitivamente, es una etapa de duda y lucha. Las personas dicen querer la iluminación, no obstante se aferran a los placeres y ataduras del mundo. “Luz en el Sendero” expresa que: “Aunque el hombre común pide constantemente, su voz no es escuchada”. También dice que “Aquellos que pidan, recibirán”. La dificultad es que la voz de la mente solo es escuchada en aquel plano en donde la mente actúa. Aquellos que quieren la iluminación de la liberación, no deben pedir solo con la mente, es decir, conceptualmente, deben aprender a pedir a un nivel más profundo,

sin desear la sabiduría junto con los placeres y objetos del mundo. Debe haber un cambio radical de dirección. Cuando la dirección llega a ser absolutamente clara, el verdadero Sendero comienza.

En el budismo, la primera de las etapas en el Sendero se denomina *srotâpatti*, o “el que ha entrado en la corriente”, y esto describe claramente lo que es. Cuando las cosas pasajeras dejan de tener significado, excepto como una especie de juego de la Realidad Infinita, cuando un sentido de la verdad inmortal alborrea y hay un sentido preciso de la dirección, esto es *srotâpatti*. La Dra. Besant dice que el término *parivrâjaka*, “aquél que vaga (errante, sin hogar)”, se refiere a la misma etapa. Como el concepto se degeneró, las personas se pusieron el vestido de *samnyâsi*, y vagaron por ahí con un cuenco pidiendo limosna. Un *parivrâjaka* es *aniketa*, lo que significa que él no tiene hogar en el sentido mundano. El hogar en el sentido mundano es un lugar donde

uno se puede resguardar del resto del mundo, desde donde cada uno pelea sus batallas en contra del mundo, con aliados en forma de marido, esposa, hijos. Por lo tanto, el hogar representa una forma de vida excluyente y egocéntrica. Pero ser una persona “sin hogar”, uno que vaga, significa que las fijaciones y los apegos llegan a su fin. La palabra *samnyâsi*, ha sido también mal interpretada, y lo que de hecho representa un cambio interno maravilloso la tradición lo ha convertido en trivial. El *samnyâsi* rompe su cordón sagrado, deja las ceremonias y su propio nombre, porque él ya no está más atado. El mundo es su familia, la Tierra misma es su hogar. Entonces *srotapatti* significa que esas actitudes mundanas hacia mi casa, mi familia y religión, mi país y nacionalidad, llegan a su fin. Nos identificamos como hindúes o budistas, por clases sociales, nacionalidad, características mentales y así sucesivamente. Desidentificarnos a un nivel profundo significa ampliar y

profundizar nuestra simpatía. Cuando vemos un hermano o un amigo sufriendo, sentimos ese sufrimiento en nosotros mismos, pero cuando un vecino o alguien menos conocido para nosotros sufre, ¿lo sentimos del mismo modo? Generalmente no, porque estamos más estrechamente identificados con hermanos y amigos. Cuando vemos a alguien agobiado por la pobreza, ¿realmente nos importa? Si uno es un *srotapatti*, un *parivrajaka* o un *aniketa*, sí le importa. Disminuyen los apegos, y los falsos conceptos basados en el cuerpo son desechados. La mayoría de nuestros apegos son apegos del cuerpo. Un hombre duda de otro porque, debido a las fuerzas kármicas, el cuerpo de la otra persona resulta ser de una “tierra extraña” en su presente encarnación. Esa es la única razón.

Antes de alcanzar la primera etapa se deben eliminar distintos obstáculos. La personalidad debe ser armonizada, convertirse en una sierva voluntaria que ya no lucha

contra la naturaleza interna. Tanto la duda como la certeza son impedimentos. Como mencionamos antes, durante el retorno desde el “sendero externo” hacia “nuestro hogar”, la mayor parte del tiempo hay dudas. La gente que dice querer hollar el sendero espiritual desea, al mismo tiempo, actuar como otros quieren. El hombre que está libre de la duda, hace lo que él sabe que es correcto y no lo que otros quieran. Esto no significa, por supuesto, que uno no debe ser considerado hacia los demás. Las dudas cesan cuando la dirección es clara. Aquél que ha llegado a ese estado siempre escoge aquello que lleva a lo eterno y no lo que es pasajero.

Cuando J. Krishnamurti habla sobre la “no-elección”, confunde a muchas personas. Pero es muy simple entender que para una persona que se ha vuelto hacia las alturas espirituales, hay una sola dirección, no muchas, y por lo tanto ninguna opción.

La palabra “iniciación”, es otra palabra

muy mal entendida, y de hecho, degradada. Un “gurú” pone su dedo en la frente de alguien, y se dice que esto es “iniciación”. Es, de hecho, superstición. La iniciación no es en absoluto un evento externo. Los factores yacen dentro, cuando la preparación ha tenido lugar hay una transformación interior. La conciencia sufre un cambio dimensional, y esto no puede ser producido por otra persona, así como nadie puede ver por un ciego. Sin los seis puntos de conducta y el desapego requeridos, ni el abandono de por lo menos algunos de los apegos de la personalidad, la iniciación no tiene lugar. La palabra sánscrita para discípulo, *shishya*, denota “aquél que es capaz y digno de ser enseñado”. Uno de los Maestros de Sabiduría escribió que la mayoría de sus secretos son comunicables. Si esto no fuera así, la sabiduría podría ser transmitida publicando un libro de texto y distribuyéndolo al mundo. Mucho de lo que necesita ser dicho sobre la vida espiritual ya

se ha dicho muchas veces, repetidamente, pero, puesto que las palabras no nos hacen alcanzar nada, la gente no se ha vuelto más espiritual con eso. El pensamiento de otros no trae cambios; uno puede hacer uso de eso, pero el verdadero trabajo debe ser realizado por uno mismo.

La iniciación significa entrar en un mundo nuevo y empezar a vivir en un estado diferente. Hay varios grados de conciencia. Un perro que mira a un filósofo trabajar en un libro, ve las acciones físicas de su amo, la mano que se mueve, el hombre que se dirige a una biblioteca o pasa las páginas. Pero el perro no sabe qué está pasando dentro de la conciencia de su amo, porque su propia conciencia no está al mismo nivel. El cambio de dimensión final para el ser humano es la liberación, la libertad que es la completa abolición del ego. En el camino hacia esa etapa, el auto-centramiento y la auto-importancia tienen que disminuir. Existen las llamadas “experiencias espirituales”, que hacen que una persona se

engañe a sí misma al pensar que ha llegado a ser iluminada; si habla acerca de esto, hay algo errado, porque ningún hombre iluminado afirma serlo. Un verdadero cambio interno es auto-evidente en el sentido de que hay menor sentimiento de egoísmo, un amplio sentido de unidad y una profunda armonía. La única cosa que todo buscador debe vigilar, sea cual fuera la experiencia que pueda haber tenido, sea cual fuere el progreso que pueda haber hecho, es este “sentido del yo”, el cual es peligroso y podría hacerle caer.

Es muy difícil describir el cambio de dimensión provocado por una nueva calidad de conciencia. Un holograma demuestra que una parte representa el todo. Esto también es verdadero en la vida. En cada parte de la vida, la totalidad existe en toda su plenitud, y es un poco de esto lo que algunas personas han experimentado como un nuevo nivel de despertar, “una expansión de conciencia”. Las expansiones de conciencia varían en grados

y duración. Los problemas surgen cuando después de experimentar un poco, las personas comienzan a sentir que ellas son muy especiales y espirituales. Tales “tropiezos del ego”, destruyen la posibilidad de futuros progresos.

Después de la etapa que en budismo se llama *srotâpatti*, está lo que es el *sakridâgâmin* o *kutîchaka*, es decir quien ha llegado cerca del final de las encarnaciones obligatorias. En esta etapa, se dice que hay una visión más amplia del significado, la belleza y la verdad de la existencia. Mucho de lo manifestado es incomprendible para nosotros. Vemos el sufrimiento y no podemos entenderlo. Pero una persona que alcanza esta etapa comienza a comprender la belleza de su significado.

La tercera etapa es la de *anâgâmin* o *ham-sa*, cuyo karma ha sido eliminado y que, por consiguiente, no está obligado a volver en un cuerpo físico. La compulsión de karma es la compulsión de nuestra propia sed de expe-

riencia. En esta etapa las últimas partículas del deseo mueren. “Luz en el Sendero” describe cómo la ambición puede tomar nuevas y sutiles formas, y la ambición por las cosas mundanas puede tornarse en ambiciones por lo espiritual. De la misma manera, el anhelo de liberación puede ser una forma de ambición. Pero cuando el sentido de unidad está completamente establecido, ¿qué es lo que podemos ambicionar? La ambición y el deseo mueren, aun el deseo por lo espiritual.

Se dice que hay una diferencia entre la conciencia *búddhica* y la conciencia *nirvánica*. La conciencia *búddhica* es un sentimiento maravilloso de unidad con todo; con la hierba, la arena, los animales, los seres humanos, incluso con quienes antes hemos padecido disgustos o dolores. Hay unidad con el sufrimiento de aquellos que sufren y con la alegría de aquellos que están contentos. Pero en la conciencia *nirvánica* no hay ningún rastro del sentimiento de “yo soy uno con el otro”.

Hay una unidad indivisa, profunda y firme.

La última etapa es la del *Arhat* o *Paramahamsa*. Incluso en esta etapa se dice que existen algunos obstáculos, pero ellos son, por necesidad, muy sutiles. En esta etapa la persona ha aprendido todo lo que la manifestación tiene que enseñarle sobre la naturaleza de la Realidad. Aquí la manifestación ya no es más un lugar de dolor, se ha vuelto un gran canto. La semilla del árbol baniano es diminuta, y mirándola uno no puede saber completamente qué yace dentro de ella hasta que ve el grandioso árbol. La manifestación es como esto. En su simplicidad original la Seidad no puede ser conocida en toda su gloria, excepto a través de la manifestación. La manifestación tiene algo glorioso e indescriptible para revelar. Ésto es lo que el *Arhat* dice experimentar.

El *Arhat* es la encarnación y esencia de la compasión. Cuando vemos el sufrimiento, sufrimos con la víctima o somos indiferentes.

Pero entender el significado del sufrimiento, sentir la compasión, y aún así no ser afectados, es diferente. De este modo los *Buddhas* y *Arhats* mientras son inconmensurablemente compasivos, tienen esa “paz perfecta, que sobrepasa todo entendimiento”.

Se dice que éstas son etapas en las que se producen cambios cualitativos de conciencia. Cada cambio es un crecimiento hacia una mayor universalidad, un sentido más profundo de unidad, una abnegación mayor del yo. Sri Ramana declaró que no hay ninguna cosa tal como la auto-realización porque cuando la verdad se comprende, no hay más “yo” para comprenderlo. La idea de progreso en el Sendero y de iniciación como una forma de auto-supervivencia es absolutamente equivocada. Como “La Voz del Silencio” dice: “uno tiene que abandonar el ser por el no-ser, el yo por el no-yo”.

## EL SENDERO DE LA SABIDURIA

La palabra “filosofía” significa “amor a la sabiduría”, pero generalmente es usada para indicar un sistema de pensamiento. Los sistemas de pensamiento a menudo surgen por la indagación de alguien acerca de la naturaleza del universo y de la existencia, y en algunos casos por la realización de la Verdad. Así, el punto central de la filosofía se dice que es Dios, el hombre y el universo. Más sencillamente, es la existencia, puesto que Dios es la base última de todo lo que es, y tanto el universo como el hombre participan de la naturaleza de esa Existencia o Ser Absoluto. Una investigación en la naturaleza de la existencia y los procesos del universo, seguido por un pensamiento profundo y meditación sobre estos asuntos, evoca el discernimiento o conduce a la comprensión profunda. Pero lo que una persona entiende

o comprende, cuando lo comunica a otros, se convierte fácilmente en un sistema de conceptos. Así, los sistemas se derivan de lo que fue originalmente una indagación o una comprensión surgida de dicha indagación. El verdadero enfoque filosófico de la vida no consiste en comprender en detalle la dialéctica de cualquier sistema o en dominar conceptos. El amor a la sabiduría es una seria investigación en las profundidades de la existencia.

Teosofía significa “Sabiduría Divina”; sabiduría tal como la poseída por los Dioses, como dice H. P. Blavatsky. Es “Sabiduría de Dios”, clarificando todas las relaciones y trayendo a uno al corazón mismo de la existencia. La Teosofía no es un nuevo código de conceptos con respecto al universo, al hombre y a la Realidad Última. La mayoría de las personas está interesada solamente en su vida personal, pero aquellos que son verdaderos estudiantes de Teosofía están seria y constantemente interesados en tratar

de comprender lo que realmente significa la vida como un todo.

La palabra sánscrita *anveshana*, usualmente traducida como “búsqueda”, también tiene el significado de “acercarse”. Una “búsqueda de la verdad” puede ser nada más que un deseo de auto-satisfacción suprema, pero la indagación en la naturaleza de la existencia debe ser necesariamente impersonal. Así, el deseo de saber, que surge de motivos egoístas, no es realmente filosofía o Teosofía, la cual es una seria indagación en las preguntas básicas de la vida, y no en aquellas superficiales, periféricas o no esenciales.

Leer y saber sobre lo que otras personas dicen, aunque pueda ser interesante y de hecho valioso, no es indagación. La indagación debe suceder en el corazón. No es una estructura de ideas, una que encaja en otra como las piezas de un rompecabezas. La indagación que nos acerca a la verdad, también proporciona la sabiduría para vivir una recta clase de vida.

Un ejemplo de lo que significa “temas básicos de indagación” es proporcionado por la cuestión del cambio. El cambio impregna toda la vida. Algunas veces viene rápidamente, a veces más lentamente. El giro, por así decirlo, puede variar, pero como la vida es cambio, es un tema que los filósofos no pueden ignorar. Puesto que todo parece ser transitorio, y tal vez momentáneo, como dicen los budistas, se ha pensado mucho en diferentes épocas y culturas en cuanto a la existencia de algo eterno e indestructible.

La historia nos muestra que los reinos se desvanecen, las dinastías desaparecen, que los “cetros y coronas” deben ser destruidos. Los grandes monumentos erigidos para glorificar e inmortalizar al hombre son como huellas en las arenas del tiempo. Las fortunas se hacen y se pierden. Los príncipes pueden nacer como mendigos. El cambio está en la misma naturaleza de las cosas.

El cambio también tiene lugar dentro. Las emociones y los pensamientos son inconstantes y cambian muy rápidamente. Las declaraciones de amor inalterable son mayormente desmentidas por los hechos. En los afectos, no menos que en las opiniones, hay una constante fluctuación. En efecto, hay mucha mayor inestabilidad en el nivel psíquico, que en el nivel físico. Por lo tanto, una persona reflexiva pregunta: ¿hay algún sustrato inmutable sobre el cual tienen lugar estos cambios? Supongamos que estudiamos las respuestas dadas por diferentes filósofos. ¿Nos convertimos realmente en filósofos? Seguramente no. Hay verdadero amor a la sabiduría solo en una persona que examina por sí misma, profundamente éste y otros aspectos de la existencia. Tal reflexión, que es un movimiento o acción dirigido hacia la verdad, provoca un cambio en la calidad de la conciencia, no siempre a nivel consciente, sino más a menudo sutilmente.

Debido a que la gente se siente insegura y no entiende el significado del cambio, está desesperadamente ansiosa por evitarlo. La inseguridad y la incapacidad psicológica para enfrentar el cambio generan la lucha competitiva que hace del mundo un lugar peligroso para vivir. Casi todos estamos comprometidos buscando, para nosotros y para aquellos a quienes estamos apegados, una seguridad que no existe.

Hay conflicto entonces para la seguridad material y psicológica. En la tradición oriental, el estado de libertad a menudo equivale a una total ausencia de ese miedo que es común en la vida de la persona promedio. Está el miedo a perder y, paralelamente, el miedo que proviene de una sensación de incertidumbre psicológica, el miedo a la soledad, a la muerte; miedo en muchas formas. Cuando hay miedo, las reacciones a las situaciones y a otras personas son generadoras de conflicto.

El “Bhagavad Gîtâ” habla más de una vez

del estado de indiferencia a los honores tanto como a la deshonra. El deseo de estima está arraigado en la mente, es un valuarte contra nuestro sentimiento de inseguridad. Uno se siente protegido por la estima de otros y perturbado cuando ésta parece perderse. El “Gîtâ” describe al hombre sabio como aquel que tiene una mente estable e inalterable (*sthita-prajna*). Nunca es perturbado, agitado o preocupado por calumnias y acusaciones. Él permanece siempre calmo en toda circunstancia. Es posible permanecer imperturbable ante la crítica o la adulación solo si uno no tiene el más mínimo miedo o deseo de protegerse a sí mismo. Cuando no hay miedo o sentido de inseguridad en uno mismo, no se necesita una identidad dorada ni honores mundanos. Un verdadero estudiante de filosofía o Teosofía debería ser capaz, gradualmente, de actuar sin esta clase de estima; y esto puede ser, de hecho, una de las pruebas en el sendero, que la mayoría de las grandes personas deben pasar.

---

Un estudiante de Teosofía, el filósofo que ama la sabiduría, investiga en todas estas cuestiones y traza las conexiones entre los eventos externos y sus propias acciones y reacciones. Si hay crítica o calumnia, puede sentirse momentáneamente agitado, pero ya que quiere sobre todo aprender, estudiará desapasionadamente los hechos. Entonces hay una real comprensión y su mente alcanza un estado que ha sido comparado a la hoja del loto, sobre la cual no se adhieren las gotas de agua. Su mente es cada vez más capaz de reflejar la verdad. Las palabras “Filosofía” y “Teosofía”, suponen algo más grande, más profundo, y de mayor valor del que nosotros normalmente le atribuimos. Es importante para los estudiantes recapturar esta energía que es encontrada cuando su Teosofía es una realidad de vida y no una estructura de conceptos muertos o sistemas creados por otros.

Los buscadores serios deberían, no una, sino muchas veces, formularse la pregunta:

¿qué es lo que realmente quiero? El énfasis, sin embargo, no debe estar en el yo quiero. La pregunta debería ayudarnos a descubrir qué es aquello que nuestra naturaleza interior busca.

En cada hombre hay algo profundo dentro que está tratando de revelarse por sí mismo y brillar de allí en adelante en todo su esplendor. Si la pregunta es respondida a nivel superficial, esta revelación no llegará a realizarse. Es muy fácil dar la respuesta esperada. La gente algunas veces dice “yo quiero servir a la humanidad”. Es muy fácil decirlo con palabras e incluso pensarlo; ambos, palabras y pensamientos, son superficiales. Es la contestación locuaz, la cosa apropiada para decir, que sigue a la pregunta, porque hay cierta condicionante teosófica, que lo presenta como deseable. Porque es cosa aceptada creer que la luz y la verdad son más importantes que las simples cosas mundanas, la respuesta aprobada es pasada hacia adelante desde una capa superior de la

mente. Es fácil dar estas respuestas rápidas y sencillas, pero la respuesta que viene desde la parte superficial de nosotros mismos no es suficiente. Debemos, en efecto, dejar de lado las respuestas que vienen de la lengua y de la mente, e ir en busca de otras en el corazón. Desde un estado de absoluta quietud, que brota cuando los pensamientos y las palabras son dejados de lado, ¿qué respuesta da el corazón a la pregunta?

Puesto que es posible dejar de lado toda respuesta externa y buscar profundamente en uno mismo, donde exista un giro hacia la verdad, la pregunta crucial es: en medio de toda mi actividad, ¿dónde estoy centrado, cuál es mi condición interna mientras actúo, hablo o pienso? ¿Hay de hecho, una vida interior o es mi actividad iniciada y dirigida desde la capa superficial de mi cerebro? Para llegar a darse cuenta de los impulsos internos, para entregarse a la verdad, es necesario hacer una pausa en medio de nuestras actividades, no

una, sino muchas veces. Después de que las actividades externas terminan, el pequeño parloteo del cerebro continúa. Uno debe ir aun más allá de eso, hacia la naturaleza interior.

Aquellos quienes no han armonizado con las fuerzas que ayudan en la marcha hacia adelante de la humanidad, no pueden realizar un trabajo meritorio, aunque estuviesen permanentemente activos. Solo quienes están armonizados, sabrán hacer lo correcto sin ninguna duda. La Recta acción puede venir solo a través del recto sentir, no del pensamiento solo, puesto que no es simplemente la realización de una tarea particular -dar una conferencia o escribir un libro- sino que concierne a todo detalle de nuestra vida diaria. Por ejemplo, hay un modo correcto para hablar a otra persona, y también de pensar acerca de ella. Sin embargo, hay una manera correcta de encontrarse con cada suceso que nos confronta en nuestra vida diaria. ¿Cómo podemos hacer esto sin un recto sentir? El

---

hombre perfecto tiene rectos sentimientos hasta un grado supremo o superior, porque es uno con la vida, en él no hay yo personal. Y es desde este estado de unidad que actúa. Pero, la persona menos evolucionada no puede actuar correctamente porque está aislada en su egoísmo. Es igualmente fácil confundir un sentimiento de sentimentalismo o emotividad, con la respuesta del corazón. Pero no es a esto a lo que se refiere con “corazón”. Por “corazón” debemos entender *Buddhi*, o la percepción superior. Por lo tanto, aunque la respuesta a la pregunta: ¿qué es lo que yo realmente quiero?, puede parecer suficientemente simple, debemos buscarla una y otra vez en el corazón. Cuando la luz, la verdad, el bien, son encontrados en las profundidades de nosotros mismos, nuestras acciones y relaciones se transforman. Las cosas que una vez nos alteraban dejan de importar y se desvanecen en un segundo plano. Incluso cuando quedan algunas fantasías, deseos, atracciones detrás

de ellas, aún existe la búsqueda de la luz.

A fin de encontrar el centro interior, de acercarse un poco más a la Realidad, es necesario retirarse de las preocupaciones diarias. Cuando caminamos en un lugar arbolado y silencioso donde podemos mirar los árboles y los pájaros, y escuchar el silencio; cuando estamos lejos del mundo y del alboroto, hay una sensación de paz y de una dimensión diferente, también el tiempo nos aleja y nos muestra la irrealidad y la relativa irrelevancia de la mayoría de los eventos. Podemos mirar hacia atrás los pequeños incidentes que nos perturbaron en aquel momento, los malos entendidos con otra gente, y ver su insignificancia. Tal distanciamiento de nosotros mismos en tiempo y espacio es necesario para llegar al corazón y al centro interno, para averiguar cómo actuar y qué es lo que realmente queremos hacer. Dicho distanciamiento no es indiferente o insensible sino un desprendimiento necesario; sin él, no es posible ver nuestro

---

camino o actuar correctamente. Si miramos la vida con este “sentido de la distancia” podemos ver mucho más de todo el cuadro. Cuando una pintura nos brinda un sentido de belleza, es porque abarca todo el cuadro, un rincón limitado no puede darnos o entregarnos su total significado. Por supuesto, la pintura completa está compuesta por todas sus partes, si todas las partes carecieran totalmente del todo, también carecerían de sentido. Cada pequeña parte es importante solo como parte del todo, pero aislada de la totalidad no tiene ningún sentido. Porque, todo en la vida tiene sentido, solo como parte de la vida total, no por su propia causa; es esencial ver las cosas en perspectiva como parte del movimiento de la vida, pero, sin ser capaces de desapegarnos, no podemos hacerlo. No podemos ver el todo si prestamos toda nuestra atención a un incidente aislado, si damos importancia a todas las pequeñeces que se nos dicen, a todo incidente trivial. Mientras la mente más se

aísla de lo demás, más importante se siente ser y se torna significativa. Solo cuando el corazón ve y conoce por sí mismo con relación a todo lo existente, llega a ser capaz de una acción recta.

La literatura teosófica nos insta a estudiar el ser inferior a la luz del Superior. ¿Qué es esta “luz de lo Superior”? A veces, una parte de la mente inferior mira a otra y se imagina ser el Yo Superior. Cada parte de la mente es el yo inferior. Así, cuando la mente se mira a sí misma y trata de corregirse, no puede tener lugar ningún cambio. La transformación tiene lugar solo cuando hay una observación de lo que está ocurriendo desde un nivel diferente, o sea, por medio de *Buddhi*. Esto es solo un nombre, porque no sabemos qué es *Buddhi*. Pero cuando la mente está quieta, y hay algo innombrable que está observando, entonces nos hemos acercado más a la comprensión verdadera.

En este proceso no es importante buscar

la autosuficiencia, ya que es el deseo de suficiencia lo que hace que un hombre adquiera conocimiento, lea más y más libros, acumule hechos, lo cual parece darle una posición y un sentido de seguridad. Pero debe llegar el momento en el cual se dé cuenta que a pesar de todo este conocimiento e información, una persona es exactamente lo que es. Viendo esto, hay una comprensión de la incapacidad de la mente, del conocimiento, y de la manera en que uno actúa. Y entonces una persona dice: “yo no sé”, aprende la humildad, que es cuando su corazón comienza a hablar, porque la mente no encuentra las respuestas.

La Teosofía es sabiduría, no conocimiento. Pero el presunto teósofo debería también interesarse por el conocimiento, porque el conocimiento conceptual tiene alguna importancia en la vida de los seres humanos. No obstante el conocimiento puede impedir a una persona tomar contacto con la realidad, con la belleza, y significado de la vida, si

se divide en compartimentos, se mantiene en un estante, alejado de los problemas del individuo, así como de la humanidad en su totalidad. Existe un vasto número de individuos en todo el mundo -físicos, ingenieros, y otros- quienes están ocupados solamente en adquirir conocimientos para mejorar las armas mortales con las que la mayoría de los países están equipados. Algunos de estos científicos son gente brillante, con intelectos agudos, sin embargo sus vidas transcurren solamente para encontrar los medios por los cuales los políticos puedan destruir a otras personas y al medio ambiente. Este es conocimiento de una clase que no se ocupa por el bienestar y progreso de la humanidad. Similarmente en lo religioso, lo político y otras áreas, las personas están adquiriendo conocimiento que no está relacionado con el bienestar de la humanidad. O si tiene una aplicación de algún tipo, no les preocupa el efecto que dicha aplicación tenga sobre las

personas y otras formas de vida.

Hay también un conocimiento que altera nuestra forma de pensar para bien o para mal. En los países orientales, la gente tiene un conocimiento teórico de la reencarnación. Ha estado en el trasfondo de su pensamiento durante generaciones. Debido a que ellos sienten que habría vida después de la vida en la cual actuar, también fácilmente caen dentro de la indiferencia e inercia. El letargo y la negligencia, que son características de algunos de ellos, se deben en parte a este trasfondo conceptual. Esta puede haber sido la razón por la cual, aun en los primeros días de la Cristiandad, se aceptaba la verdad de la reencarnación; posteriormente, en forma deliberada se decidió no enseñarla a causa de su efecto negativo sobre muchos.

Ahora lo opuesto es verdadero en países en los cuales existe el concepto de una sola vida en la cual se debe lograr todo. La gente trata desesperadamente de hacer todo en

esa única vida, ya sea ganando dinero o divirtiéndose. El modo de vida competitivo y extremadamente exigente, que es el síntoma del mundo moderno, proviene de esa idea. Por lo tanto, hay inconvenientes en ambos puntos de vista. Por una parte existe el materialismo, la agresión, el deseo de escalar hasta la cima, ser exitoso, y por la otra, apatía, indiferencia, mala voluntad para esforzarse, hablar acerca de cosas, pero no hacer nada. Estas dos formas diferentes de vida surgen de dos conjuntos de conceptos distintos. Los conceptos entonces son importantes, no podemos desligarnos de la necesidad de aprender a pensar rectamente, a ver el universo rectamente. Pero uno debe constantemente tener en mente que nuestros conceptos pueden ser erróneos, y que de todos modos, todos los conceptos son muy limitados, y lo que comprendemos al nivel de pensamiento, no es la realización de la verdad, porque pensamiento y concepto pueden estar completamente divorciados de la vida y las

relaciones humanas. Por lo tanto, no debemos estar satisfechos con el pensamiento ni debemos rechazar el recto pensar.

Todos sabemos que la sabiduría es distinta del conocimiento y de los procesos del pensamiento. El pensamiento puede influir lo que hacemos en una ocasión particular, pero la sabiduría produce una radical transformación en toda nuestra vida. Nos conduce a una profundidad donde no hay cambio. Y si actuamos desde esa profundidad, todo es correcto. Así, en un sentido, la acción recta no tiene nada que ver con las circunstancias. Cuando calculamos los pro y los contra y sopesamos sus posibles consecuencias, la acción que tomamos puede ser errónea, o puede ser recta. Una acción infalible nace solo de lo profundo de uno mismo, donde la verdad debe ser descubierta.

Tratamos de comprender al hombre y al universo a través de nuestro estudio, investigación y a través de la discusión con una

mente abierta y no aferrándonos demasiado a nuestro conocimiento, siempre dándonos cuenta de nuestras limitaciones. Pero es extremadamente más importante, vivir rectamente y de este modo brindar algo al mundo que no podamos hacer a través de ninguna clase de enseñanza verbal, a través de la simple propagación de conceptos. Si cada uno de nosotros es un estudiante de sabiduría, que trata todos los días de transformar su vida por medio de una comprensión mayor, sus palabras tendrán el brillo de la sabiduría en ellas.

## NO HAY OTRO SENDERO A SEGUIR

Ser miembro de la Sociedad Teosófica es importante solo si uno tiene el coraje de vivir de manera diferente, no de acuerdo con normas aceptadas, porque muchas normas aceptadas son inmorales y antiéticas. Fue una norma aceptada en la India despreciar a las personas de una casta inferior. En otros países así mismo, las personas son evaluadas sobre la base del nacimiento, riqueza y así sucesivamente. Pero, un miembro de la Sociedad Teosófica debe dejar de pensar en los demás en función de nación, casta, raza, posición social, riqueza y demás, y considerar a todo ser humano como ser humano.

¿Puede un miembro dejar de lado todo pensamiento de valor basado en condiciones externas? Las condiciones externas son accidentales. No nacimos en India, China, Rusia o USA, por algún mérito en particular. Así,

¿podemos descartar todo pensamiento de ser indio, etc... y ser universales, internacionales? ¿Podemos descartar las ideas acerca del color y circunstancias sociales?

Liberar a la mente de todo eso, es realmente *samnyāsa*. Cuando una persona se convierte en *samnyāsi*, simbólicamente renuncia a su nombre original y a la idea misma de rotularse; ya no tiene familia, posición, casta ni hogar. Para ella todo el mundo debe ser un hogar, toda la humanidad su familia, toda la tierra su herencia. Similarmente, un miembro de nuestra Sociedad debe poseer una mente amplia y universal. Para lograr esto, debe hacer a un lado pequeñas posesiones relacionadas con su nación, su familia, sus amigos particulares, las personas que le agradan o desagradan. Así, ser un teósofo, es una gran empresa.

La mayoría de la gente, como dijimos, evalúa a otros de acuerdo con circunstancias externas, se inclinan ante los ricos y los

poderosos y tratan con desprecio a aquellos que no son importantes. En algunos países los sirvientes son tratados con muy poca consideración. Las mujeres son sometidas, obligadas a obedecer. Tales actitudes ya deberían haber desaparecido en aquella persona que se afilia a la Sociedad. Pero después de afiliarse, debe existir un cambio más definido.

Una persona espiritual no evalúa. El “Bhagavad Gîtâ” dice que *samatva* es yoga. *Samatva* significa considerar a todos de la misma manera. Como dijimos, no hay mérito particular en nuestro nacimiento, color, etc., ni tampoco hay mérito especial en nuestras características internas. Puedo ser una persona con la capacidad de hacer esto, eso o aquello, mientras otra persona puede no ser tan capaz. Por lo tanto, puedo imaginar que soy superior. Las personas cultas pueden ser un poco distraídas y equivocarse en un nivel puramente mundano. Pero, ¿es el hombre práctico mejor que ellos? Puede ser mucho

menos reflexivo. Similarmente, un hombre mira a alguien más y dice: “¿Qué clase de persona es ésta? Es orgullosa y necia; debería ser diferente”. Pensando de este modo es inconsciente de sus propios defectos, siendo estúpido, indiferente a los demás, o torpe. ¿Es esta estupidez o insensibilidad mejor que el orgullo de la primer persona? Quizás no; pero aun hacemos todas estas divisiones y evaluaciones. Puedo no reconocer mi estupidez, pero incluso si lo hago, pienso que no soy tan malo como otros, y que alguien más es mucho peor porque es orgulloso. Si yo soy celoso, puedo pensar que tengo buenas razones para serlo, pero el otro hombre no tiene razones para ser orgulloso y debería no serlo.

En la escala de evaluación concebida por cada hombre, él mismo está en la cima. J. Krishnamurti dice que deberíamos aprender a no comparar. De la comparación proviene la noción de desigualdad: “Él tiene más, ¿por qué yo no tengo más? Él es virtuoso y yo no,

así yo soy miserable; él es vanidoso, pero yo carezco de vanidad, así yo soy mucho mejor. Esto es un mal común, del cual todos sufrimos. Pero un teósofo real no juzga. La Biblia, cuando enseña “No juzgues para que no seas juzgado”, está diciendo lo mismo que el “Bhagavad Gîtâ”, el cual declara que yoga significa considerar a los demás con igualdad.

En todos hay una semilla de divinidad, pero el hombre que piensa que esa semilla ha brotado y florecido en sí mismo más que en otros, sufre una ilusión. Su sentido mismo de superioridad muestra que no ha brotado. Existe un dicho a tal efecto según el cual el más sabio es el más humilde. El hombre que piensa que sabe más, no sabe, el que piensa que es superior, no es superior. Pero el que puede ver el elemento divino, la posibilidad de desplegarse en otros, es un verdadero Teósofo.

Para ser verdaderos Teósofos, debemos vivir inteligentemente, mirarnos objetivamente, ver cómo nuestros pensamientos trabajan y

de qué manera contradicen el principio fundamental de la Teosofía. Este principio es la fraternidad, e implica aprender a reconocer la naturaleza inmortal de cada persona y darse cuenta que es de mayor importancia que la apariencia externa.

No siempre queremos ver lo que está realmente delante de nosotros. Pero es fundamental ver lo que es, no lo que otras personas nos dicen, no lo que está solo en la superficie. Los Vedantinos señalan que a pesar de la forma que la arcilla pueda tomar, sigue siendo arcilla. Al conocer la arcilla que constituye los objetos, los conocemos mejor que si meramente observáramos su apariencia externa. Si no podemos ver la naturaleza inmortal en otras personas, es evidencia de nuestra propia ceguera y falta de desarrollo. Es solamente aquél que considera a todos “en un plano de igualdad”, quien está creciendo hacia la espiritualidad.

Existen organizaciones con señales se-

---

cretas y palabras por medio de las cuales los miembros se reconocen entre sí. Pero esto es solo simbólico. El secreto de todos los secretos está oculto en la profundidad de cada persona, incorporado en todas las formas de vida y en la llamada materia, y su conocimiento revela la verdad que no hay nada material ni inorgánico. Mientras más miramos hacia el interior, más claro resulta que lo aparentemente inorgánico o inanimado está colmado de esa vitalidad, divinidad y belleza, con las cuales todo el universo entero está impregnado. Es nuestra propia torpeza la que nos hace insensibles a este hecho.

Lo que consideramos materia depende completamente de nosotros mismos. Para la mayoría de las personas, una piedra es “materia”, pero para el ojo del hombre espiritual no lo es. En la antigua India, se enseñaba que todo es *Shiva*. *Shiva* significa aquel poder eternamente benéfico del cual y en el cual todas las cosas son, en el que “vivimos, nos

movemos y tenemos nuestro ser”. No hay otra cosa que *Shiva*. Esta es la verdad. Pero no vemos a *Shiva* en piedras y rocas, entonces destruimos el planeta. Hay mucha gente que no ve la divinidad en los animales. Entonces, los tratan como “materia”, quitándoles sus pieles, introduciéndoles cosas, y realizando diabólicos experimentos, para detectar cuánto sufrimiento pueden soportar. ¿Por qué las personas hacen esto? Porque para ellas, estos no son animales, criaturas vivientes como ellas, sino solo materia. Así, cuando ven un ternero en el campo, no lo ven como un ternero, lo ven como “carne”. Y hay otros quienes le han hecho a los seres humanos lo que se les hace a los animales. En los campos de concentración han realizado la vivisección en hombres y mujeres y llamado a sus congéneres “truncos de madera”.

La idea de materia de cada persona, entonces, depende de su despertar espiritual o de su torpeza. La señora Blavatsky proclamó

una verdad básica cuando dijo que no hay materia, solo conciencia. Esa conciencia es algo magnífico, divino y “esplendoroso”.

Así, el secreto de secretos que debe ser descubierto, es nuestra propia naturaleza oculta. Cuando sea conocida, se oirá resonar un “nuevo nombre” a través de la creación. Puesto que todo tiene un nombre real que proclama su singularidad, su divinidad e inmortalidad. Ser capaz de oír ese nombre y ver esa divinidad, es el secreto que busca el teósofo. No hay otro camino donde ir, dicen los “Upanishad”.

## PUREZA DE ACCIÓN

El conocido “Viveka-chudamani” (“La Joya Suprema de la Sabiduría”) expresa que el karma es “para la purificación de la mente”. La palabra karma tiene varios significados. A menudo significa trabajo ceremonial. La Escuela Mimamsaka en India, dedicó mucho esfuerzo a realizar ceremonias y explicarlas. La otra Escuela de los Vedantinos, por otra parte, rechazó la importancia dada a las ceremonias, declarando que la ceremonia en sí misma no tenía ningún valor. Nada se logra en los mundos visible ni invisible meramente realizando acciones y repitiendo las palabras prescritas. Las ceremonias tienen validez, decía, solo si producen la pureza de la mente.

Karma también significa acción. Así, las palabras de Shankaracharya señalan que el propósito de la acción, es producir un estado de pureza interna. La acción, aquí, no es la mera actividad física. El “Bhagavad Gîtâ”

dice que ni por un instante es posible que uno permanezca inactivo en este mundo de manifestación. Nuestros pensamientos y sentimientos, nuestros motivos conscientes o subconscientes, así como nuestras actividades físicas, constituyen la acción. Comprendido en este sentido, el propósito mismo de nuestra vida en este mundo físico es aprender cómo ser puros, lo cual significa cómo vivir en el mundo y, aun así, no ser atraídos por él o estar apegados a él.

La palabra karma comúnmente se refiere a ese ciclo de fuerzas que es regulado por la ley de causa y efecto. Esta ley le da al individuo una oportunidad para aprender la pureza. No hay nada que la ley produzca, ninguna condición, ningún hecho, ningún contacto, ya sea con otra persona o con un objeto inanimado- que no brinde una ocasión que pueda ayudarnos a purificarnos; hagamos o no uso de las fuerzas que ordenan estos hechos, depende de nosotros. La electricidad existe en

todas partes, pero una persona puede elegir no hacer uso de ella. De manera similar, el movimiento dinámico y evolutivo que funciona de acuerdo con la ley infalible, está en operación en todas partes y por lo tanto, en todas partes existe energía para purificar el corazón. El Karma existe para producir pureza de mente; toda acción existe para producir un estado de sabiduría que es el despertar de la mente. La mente no puede despertar a un estado de comprensión a menos que sea pura, ya que sabiduría y pureza son dos caras de la misma moneda. Una mente impura no puede estar espiritualmente despierta, porque el autocentramiento alimenta la ilusión.

La indiferencia es una condición común de la mente. Muchas personas no hacen daño abiertamente, pero tampoco realizan ningún acto definido de bondad. El Buda enseñó que uno no solo tiene que “cesar de hacer el mal” sino también tiene que “aprender a hacer el bien”. Cesar de hacer el mal puede significar

---

solamente una inocencia autosatisfecha que de ninguna manera constituye la ausencia de egoísmo, sino que puede ser un autocontentamiento complaciente que ignora al resto de la vida. Cuando uno busca protegerse a sí mismo, sentirse seguro, hay indiferencia, y la inercia -la naturaleza *tamásica*- actúa como una pantalla que obstruye la percepción de la verdad. Entonces, ya sea que el yo autocentrado se exprese hacia afuera, o se refugie en una coraza protectora, permanece aún bajo la sombra de la ilusión. Por lo tanto, siempre que exista una ínfima mácula del yo -el yo separativo-, no puede haber sabiduría. Toda acción, todo pensamiento, sentimiento y acto de voluntad, tiene la posibilidad de conducirnos a la ilusión o producirnos un estado de pureza y comprensión.

Las personas preguntan qué *sādhana* o práctica puede conducir mejor al progreso espiritual. Dicha pregunta implica la existencia de compartimientos en la vida del inquiridor.

Claramente, piensa en los medios para la realización como una clase especial de acción además de las otras acciones de su vida. Esto no quiere decir que uno no debiera dedicar ciertos momentos del día a la contemplación silenciosa, sino que es más importante vivir puramente y que todas nuestras acciones sean parte de un modo de vida sin división. El estado de sabiduría (y por lo tanto de liberación) no es sin embargo, el resultado de la acción. La acción puede, de hecho, producir un estado de pureza, pero ninguna clase de acción es causa de liberación, ya que la liberación no está dentro de la esfera de causa y efecto. Un peregrino camina a lo largo de un determinado sendero con el objeto de alcanzar una montaña sagrada, pero la montaña no es el resultado del sendero. La montaña simplemente es eso, es todo. Los ojos deben abrirse para que vean la luz, pero la luz no es el resultado de la apertura de los ojos. De manera similar, el estado de *prajñā* o iluminación no es resultado de nada

---

ya que de ningún modo está en la esfera de los resultados. Solo una persona que se eleva por encima de la dimensión de causa y efecto, en la cual actúa la ley de Karma, alcanza el Nirvana.

En un cierto nivel, es verdad que las buenas acciones producen buenos resultados, y es legítimo hablar de una relación tanto buena o no buena, armoniosa o de otra manera. Pero en la dimensión en la cual existe la realización de la unidad, no hay ni buenas ni malas relaciones, ya que no existe ninguna relación en el sentido que generalmente se entiende la palabra. Las relaciones existen solo cuando hay distinción. “Tú eres diferente a mí”; entonces yo puedo transformar mi relación contigo, la que hasta aquí ha sido una de mala voluntad, en una de afecto. Ahora, en lugar de una mala relación tengo una buena relación, pero aún tengo una relación contigo, porque tú eres distinto a mí. Si no hay diferencia, si no hay “tú” ni “yo”, si existe solo el Uno, ¿dónde está entonces

la relación? En un estado de absoluta unidad, de unidad del Ser, los opuestos no existen y no hay ninguna relación.

Mientras uno esté en este mundo de relatividad, las buenas relaciones son mejores que las malas. Pero lo que es válido en esta dimensión no lo es en el estado llamado Nirvana. Nada que uno haga en esta dimensión puede ser una causa de esa otra, porque la última no está en el campo de la causa y efecto. Por lo tanto, uno no puede decir que el Nirvana sea el resultado de la purificación de la mente, o de una acción que conduzca a una comprensión despierta. Pero cuando existe purificación, la infelicidad y el dolor ya no están presentes, y el estado de bendición es; no tenemos que producirlo, es parte de nuestra propia existencia.

Ciertos budistas dicen que la naturaleza misma del pensamiento, es *duhkha* o dolor. En una de las escrituras budistas se formula la pregunta: “Nirvana es un estado de bienaven-

---

turanza pero en el Nirvana no hay ninguna sensación. Solo una persona que trasciende el placer de las sensaciones puede alcanzar el Nirvana. Así, si no hay sensación en absoluto, ¿cómo puede haber bienaventuranza?” La respuesta es que la sensación misma, es *duhkha*. El pensamiento crea el sentimiento de separatividad, el cual es impureza o ilusión. El pensamiento del yo es inseparable de la mente humana.

A veces nos preguntamos ¿qué le sucede al individuo iluminado después de la muerte del cuerpo? Es imposible decir lo que le sucede porque ya no está dentro de la esfera de la dualidad, de lo bueno y lo malo, de causa y efecto. Nuestra concepción de la vida de un Maestro o de una persona iluminada será errónea, si pensamos que ella es similar a la nuestra, ya que él vive en una dimensión de la cual no podemos saber nada. Es disparatado imaginar que nuestras ideas limitadas corresponden a la realidad de los Maestros.

Puede ser útil meditar en la naturaleza de los Maestros o en su sabiduría y compasión, pero nunca debemos caer en el error de pensar que estos conceptos mentales corresponden a la verdad sobre ellos, porque esa verdad pertenece a una esfera totalmente diferente.

En una oportunidad se señaló que la verdadera individualidad de una persona iluminada no puede ser concebida como una cualidad; es como si fuera un espacio en el ser universal. Esto sugiere que el liberado pertenece a la esfera de los inefables, y así uno no puede preguntar qué “sucede” después de la liberación, porque él trasciende la dualidad que conocemos, tanto lo bueno como lo malo. Se puede preguntar: “Si no hay ningún yo, si el pensamiento del yo es una “no realidad”, ¿qué, entonces, experimenta el Nirvana?” La pregunta debiera formularse de manera distinta: ¿Qué crea el yo? El yo nace del sentido de separatividad y es la creación del pensador, y el pensamiento no es distinto

de quien lo origina. Entonces, si el pensador crea un sentimiento de yoidad, la liberación no puede ser producida por el pensamiento. Debido a que estamos liberados de la ilusión creada por el pensamiento, no podemos preguntar cuál yo experimenta la verdad de la realidad. No podemos pensar en absoluto en función del yo en ese sentido.

Si comprendemos que el estado de sabiduría no es el resultado de nuestras acciones, porque no existe en el campo de los resultados, nunca podemos buscarlo como un resultado. Si nos damos cuenta que la pureza interna puede surgir a través de cada una de nuestras acciones, cualquiera fuera esa acción en todo momento de nuestra vida, entonces, hay una acción que no busca resultados. Si la acción tiene lugar sin buscar un resultado, eso en sí mismo es un estado de pureza. Si comprendemos esto, ayuda a que se produzca la recta clase de acción. Si existe la recta clase de acción, producirá la condición interna, que

puede brindar una percepción de la verdad. Por lo tanto, el punto de vista práctico de ella no es distinto del llamado metafísico, puesto que el verdadero punto de vista metafísico de la vida, siempre es el punto de vista práctico. Solo cuando nos entregamos a la metafísica como una actividad separada de la vida, es que se vuelve puramente especulativa.

El hombre sin percepción, quien está enteramente dedicado a las llamadas cosas prácticas, no tiene ninguna comprensión de nada superior y, por lo tanto, continúa siendo fundamentalmente un materialista. El hombre que se entrega, en teoría, es un poco mejor. Los principios de la Teosofía son eminentemente prácticos: nosotros debemos descubrir esto por nosotros mismos, y aprender de ellos cómo dirigir nuestras vidas y vivir rectamente. La Teosofía puede ser para algunos de puro interés académico (en cuyo caso carece de valor) o puede inspirarnos para producir el estado de pureza interna más rápidamente.

Con el objeto de beneficiar al mundo, la Teosofía debería ser práctica tanto como espiritual; debe ser una filosofía que transforme cada actividad de la vida, cada área de nuestras vidas. Debería capacitarnos para producir un impacto en el mundo. Como miembros de la Sociedad Teosófica deberíamos estar seria y profundamente preocupados por esto, nuestros estudios y nuestros empeños no deben ser meramente para nuestra propia satisfacción sino para que, a través de ellos, podamos producir algo realmente bueno para nuestros semejantes.

## MAESTROS Y GURÚES

La literatura teosófica habla acerca del desenvolvimiento de la conciencia a través de la evolución de formas y organismos. Cuando la forma es primitiva, desorganizada y tosca en sus respuestas hacia el medio ambiente, la conciencia es incapaz de manifestarse completamente a través de ella. A medida que la forma evoluciona, su capacidad de respuesta aumenta. Hay mayor sensibilidad en los órganos de los sentidos, el sistema nervioso y el cerebro. De este modo, la mejor organización de la forma permite que la conciencia se revele más plenamente.

El hombre tal como es hoy, no es el final del proceso de evolución. Los escritos teosóficos declaran que hay un desenvolvimiento ulterior ante él. Verdad, sabiduría, amor, bienaventuranza, paz y bondad son inherentes a la conciencia. En los “Upanishad”, *Brahman* es descrito como la conciencia absoluta

---

universal, perfecta en paz, belleza y los otros poderes mencionados anteriormente. En el Hombre Liberado, o Maestro, estas virtudes, que son de la naturaleza misma de la conciencia, han florecido hacia la perfección así como su conciencia ha florecido plenamente en la medida perfecta, revelando los poderes hasta ahora latentes en el hombre promedio. Así, Él es perfecto en sabiduría, compasión, amor y pureza inegoísta. Pureza significa la ausencia total del sentido de un yo separado. El amor perfecto no implica ninguna elección, ni dar amor a cambio de otra cosa.

Se dice que cuando un hombre es perfecto, ya no está bajo la compulsión de reencarnar, ya que ha trascendido el Karma. Es el apego, el egoísmo -que son lo mismo-, lo que nos lleva a la rueda de nacimientos. Debido a que existe el deseo de la experiencia, de estímulo externo, el hombre común está atrapado en la rueda de renacimientos. Pero el que es puro y está libre de apegos, porque no hay ningún

yo en él, no está sujeto a dicha necesidad. Pero por compasión, puede permanecer en contacto con el mundo humano. Podemos decir ¿por qué los Maestros no se ponen en contacto con nosotros? Si los invitamos, ¿ellos vendrán? Aunque no pueden actuar según nuestras ideas o de ninguna manera que podamos imaginar, sin embargo, cuando hay personas que están listas, los sabios brindan la oportunidad de contacto, guía y enseñanza.

La palabra “Gurú”, como muchas otras palabras, puede significar cosas diferentes para diferentes personas. Se dice que denota a alguien que dispersa la oscuridad. Pero a menudo, las personas piensan que el Gurú es alguien que imparte conocimiento. Se puede impartir el conocimiento que es mundano -el conocimiento menor-, no así el conocimiento espiritual. No podemos tomar prestada de otro ninguna experiencia interna y subjetiva. El “Viveka-chudamani” expone claramente que uno no puede tener un sustituto que realice las

acciones que producirán *bodha* o despertar en uno mismo. El despertar tiene que tener lugar en cada individuo como resultado de su propia preparación y trabajo. Pero muy a menudo las personas piensan que ellas no tienen que hacer nada. Que ellas solo tienen que atarse a un llamado Gurú, tocar sus pies o sentarse delante de él y entonces él asumirá la responsabilidad. Esta es una filosofía muy conveniente, porque le permite a las personas que continúen con su vida mundana de ambición, celos, búsqueda de dinero, deseos de poder, etc.

Debido a que mucha gente encuentra este camino acorde a su gusto, hay otros que están prestos a jugar los roles complementarios. Por lo tanto, hay simuladores que se llaman Gurúes a sí mismos y brindarán una sensación de seguridad a aquellos que la soliciten. Dirijan sus pensamientos hacia mí, dice el supuesto Gurú, y serán protegidos de todo problema. Si tú quieres entregarte al placer, no importa

de que clase, sigue adelante y disfrútalo, pero vuelve las cuentas del rosario con mi fotografía en él y viste el uniforme que yo he prescrito para ti.

El Gurú real por otra parte, verdaderamente dispersa la oscuridad de la mente y conciencia de una persona; no ofrecerá diversiones ni quitará su sentido de responsabilidad por sus propias acciones. Una de las “Tres Verdades” de la Teosofía es que: “cada hombre es su propio y absoluto legislador, el dispensador de gloria o dolor para sí mismo; el hacedor de su vida, su recompensa, su castigo”. Los sabios han puesto en claro cuáles condiciones deben cumplirse para recibir su instrucción, ayuda y guía. En las “Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett”, se expresa que solo la espiritualidad en evolución en una persona puede llevarlo cerca de los Maestros, -puede “forzar” su atención-, y que la sabiduría viene solamente a quien se empeña en la “conquista diaria del yo”. Debe aproximarse a los Maestros

incondicionalmente, libre de consideraciones mundanas y prudenciales. Pero no queremos ir incondicionalmente. Queremos conservar nuestras comodidades, placeres y ambiciones y, al mismo tiempo, alcanzar el mundo de los Seres Sagrados.

Un ser sabio, de acuerdo con la Teosofía, nunca impone su voluntad a su discípulo. No le dice que debe creer, porque creer no tiene ningún significado. Quiere que la conciencia del discípulo despierte a la verdad, que es algo diferente. Hay millones de personas que creen que Jesús y el Buda enseñaron amor. Pero ellas mismas no tienen amor. De hecho, la creencia origina rigidez y fanatismo, y hace daño, no el bien. En las “Cartas de los Mahatmas”, se señala que la religión es usada muy frecuentemente como una muleta, pero la gente debe aprender a ser libre y confiar en sí misma.

Uno de los más grandes maestros, el Señor Buda dijo: “Sed una lámpara para vosotros

mismos”. Él enseñó: “No hagas una autoridad a partir de la tradición, las escrituras, otras personas o de mí; encuentra por ti mismo qué es la verdad”. La importancia de indagar (*vichara*), es enfatizada en la Vedanta.

En “A los pies del Maestro” se dice que uno debe escuchar cuidadosamente lo que el Maestro dice, porque “Él no habla dos veces”. El conferencista en una exposición puede repetir sus ideas, porque quiere hacer que su audiencia esté de acuerdo con él y que piense como él lo hace. Un aviso publicitario es repetido una y otra vez para condicionar la mente del lector. Pero el verdadero Instructor no trata de imponer sus ideas; no quiere conformidad u obediencia ciega. Él proporciona un indicio, hace una sugerencia, para ayudar a que crezca la inteligencia de las personas. Si el estudiante ha aprendido a pensar por sí mismo, si ha escuchado cuidadosamente, averigua por sí mismo cual es la consecuencia de una afirmación. Si alguien le dice qué pensar

---

y creer, él no toca las profundidades de la enseñanza. El Gurú promedio le dice a la gente qué hacer, qué pensar, qué vestido usar. Hay Gurúes que gustan ser adorados personalmente, se les lave los pies, y se los atienda. Hay algunos que pretenden ser aun más grandes que el Buda mismo. Por otra parte, las “Cartas de los Maestros” reflejan la humildad y el anonimato en el cual prefieren permanecer. Los verdaderos instructores no se permiten una auto-publicidad o auto-glorificación porque no hay “yo” en ellos. Así, hay una diferencia entre quienes son usualmente considerados Gurúes y los Maestros tal como son descritos en la literatura Teosófica. El culto personal, la auto-glorificación, decir a otras personas qué hacer, hacerlas dependientes, enseñarles creencias, imponerles ideas, reunir dinero y hacerse ricos, tener piscinas y aviones privados, todo esto se acepta como parte de los rasgos distintivos del Gurú actual, pero es totalmente incompatible con un verdadero

## Maestro o Instructor espiritual.

El verdadero Instructor no se considera a sí mismo un maestro. El Maestro no ve diferencias entre otros y él mismo; no hace una división entre el que enseña y el que recibe enseñanza. Un Gurú no puede hacer que otro vea lo que sus ojos no son capaces de buscar; ningún Gurú verdadero pretenderá hacerlo, ni querrá hacerlo. Pero un hombre sabio puede ser útil si uno es receptivo. Se ha dicho que cuando los dioses quieren castigar a los hombres, escuchan sus oraciones. Los deseos de la mayoría de las personas son tontos. Una persona puede querer que un Gurú haga algo para ella, pero quizás para su beneficio espiritual. Los problemas vienen a nosotros, y generalmente nos gustaría estar libres de ellos. Pero toda cosa que llega como resultado de Karma, trae una lección con ello. Por eso, Annie Besant dijo, observando su pasado, que aunque ella voluntariamente abandonó las cosas placenteras, no deseaba

evitar ninguna de las dificultades que había tenido, porque había aprendido mucho de ellas. Un hombre espiritual no puede, por lo tanto, dar el tipo de ayuda que una persona podría desear. Su modo de ayuda podría ser desde un punto de vista totalmente diferente.

J. Krishnamurti señaló algo importante cuando preguntó ¿por qué pensamos que solo el Gurú puede ayudar? Todo en la vida puede ayudar -la gente que nos rodea, las hojas que caen de los árboles, la belleza que está en todas partes-, todo puede ayudarnos si somos sensibles y receptivos. Nuestra receptividad debe ser igual al deseo de enseñar del Gurú. La física de Einstein no puede ser comprendida por un hombre que ignora totalmente las matemáticas. Incluso el más grande de los músicos no puede enseñar a una persona que es demasiado haragana para aprender. Quien sondea las profundidades de lo que un Maestro dice (lo que no puede ser comunicado verbalmente), debe ser receptivo. Y no

es posible ser insensible a la vida en general y receptivo solamente al Gurú. Un hombre tiene receptividad o no la tiene. Una y otra vez, quienes no son receptivos, han abusado del Maestro espiritual; no escuchan sus palabras, lo rechazan porque no lo reconocen.

¿Cuántos de nosotros podríamos reconocer a una persona verdaderamente santa, si ella apareciera entre nosotros sin algo que la identificase? Ese algo puede ser falso. Para reconocer un hombre santo debe existir algo dentro de nosotros que vibre en armonía con él; debe existir la capacidad de respuesta. Si esto falta, ¿cómo podemos beneficiarnos de un instructor? Un Gurú no puede ayudar al hombre que no está listo para ser ayudado, y solamente cuando el discípulo está listo aparece el Instructor.

## LIBERARSE DEL DOLOR

El Sr. Buda habló de la recta percepción como el primer paso en el Óctuple Sendero. Ser capaz de ver las cosas como son, no a través de cristales de color de algún tipo, es uno de los problemas, tal vez el problema más importante, con el cual nos enfrentamos. El Buda también dijo que la primera verdad de la cual debemos darnos cuenta, es la verdad del dolor.

Lo primero que uno se pregunta es si el dolor es una verdad. Sabemos que el dolor existe en todas partes, pero percibir el dolor en la manera que Él indicó no es fácil. Existe una miseria tremenda en el mundo: millones de personas mueren de inanición, millones pierden sus vidas, sus hogares, sus miembros en las guerras que se producen. La tensión, el conflicto, el odio existen en todas partes del mundo; raza contra raza, religión contra religión y así sucesivamente. Todo esto es

dolor. Cuando leemos acerca de esto en los periódicos podemos decir: “¡Qué lástima! Cosas espantosas están sucediendo en el mundo”. Pero no sabemos realmente qué es el dolor. No lo vemos con la totalidad de nosotros mismos, porque pensamos en él solo un momento y luego lo dejamos a un lado. Alejado así de nosotros, no nos preocupa realmente si decenas de miles están en completa miseria en algún lugar. Nuestra vida diaria transcurre en forma usual; tenemos nuestros pequeños placeres, nuestras pequeñas preocupaciones, nuestros problemas egoístas particulares, y eso es todo.

Además de la miseria y dolor tremendos que existen en el mundo, de los cuales conocemos superficialmente con una parte de nuestra mente, existe algo en una gran parte de nuestra propia vida y de la vida de las personas que nos rodean, cuya naturaleza es la del dolor, aunque poco nos damos cuenta. Existen innumerables ansiedades, irritacio-

nes, frustraciones, deseos vehementes que terminan en desilusión, a los cuales no se los denomina usualmente dolor. Pero si tomamos la vida que llevamos como un todo, no está compuesta por esa clase de felicidad que puede ser llamada felicidad verdadera.

Los Budistas *Mahāyāna* dicen que la iluminación llega solo cuando hay una compasión profunda, un sentimiento profundo de la miseria y el sufrimiento que existe en el mundo. Puede que la iluminación no llegue cuando la buscamos y decimos: “voy a lograr algo en la vida espiritual”. La razón real para encontrar la iluminación debería ser una simpatía altruista y compasión por todo el que sufre. Hay un bello dicho que expresa: “Compasión es la madre de todos los Budas”. Un Buda nace cuando ve cómo sufren las personas y cuando siente la gran urgencia de encontrar el camino de salida de este sufrimiento. Así, ser capaz de percibir la futilidad, la miseria, la insensatez, el dolor de

la vida, es el primer paso.

Si sintiésemos esa preocupación profunda acerca del sufrimiento que existe en el mundo, querríamos saber el camino de salida. La mayoría continúa viviendo una vida común y mediocre, porque no hay nada que nos conmueva profundamente. No sentimos esa urgencia de provocar un cambio. Ver esa necesidad es el primer paso. Cuando vemos esto, entonces naturalmente trataremos de encontrar la respuesta.

El Sr. Buda dio Su respuesta de una manera muy simple. Él dijo que la causa de todo dolor es el deseo vehemente, el ansia que existe en cada uno de nosotros de muchas formas diferentes. Cuando pensamos que hemos conquistado esta ansia en una forma, surge en otra. El ansia existe no solo para los objetos. Algunos pueden no tener un deseo vehemente por algo, digamos dinero; podemos no querer pertenecer al *jet-set*, o cubrirnos con joyas. Pero tenemos deseo de otras cosas, tales

---

como el progreso espiritual. Tenemos ideas preconcebidas acerca de las relaciones con otras personas. Si yo imagino una relación con Ud., en la que siente un gran afecto por mí, hay un ansia en mí por el tipo de relación que yo he imaginado. Cuando ésta no resulta como yo deseo, me siento infeliz. El ansia también toma la forma de deseo de dominación, de agresividad, de auto-promoción en diversas formas, que si somos objetivos, podemos ver en nosotros mismos. Hay también el deseo de escapar de algunas cosas, y el deseo de imponer ideas en otras personas.

Deseo o ansia existen porque no tenemos un sentido de los verdaderos valores; confundimos lo que es menos valioso con lo que es más valioso, lo que es menos real con lo que es más real. Así, ver las cosas en su verdadera naturaleza es extremadamente importante. La vida espiritual consiste en saber lo que es esencial y lo que no lo es.

Es obvio que cualquier cosa que tenga una

existencia condicionada y dependa de otra cosa para su existencia, tiene menos valor que aquello que es incondicional. Tomemos por ejemplo la clase de felicidad que muchos de nosotros disfrutamos. Podemos considerar que somos razonablemente felices, pero nuestra felicidad depende de condiciones externas y de otros individuos. Si Ud. se comporta de una forma determinada, yo soy feliz. Si Ud. se comporta de una forma diferente, inmediatamente me siento infeliz. En consecuencia, si Ud. me llama tonto, por ejemplo, me hace infeliz. Mi felicidad depende de su aceptación, de una imagen que he creado de mí mismo, según la cual no soy tonto, sino una persona muy refinada. Si poseemos diversas cosas que nos dan una sensación de seguridad, somos felices. De otra manera no. Cada una de esas formas de felicidad, que depende de una condición particular o de otra persona, no es obviamente verdadera felicidad. Pero siempre estamos tratando de apegarnos a estas

cosas que nos hacen dependientes.

Cualquier cosa que sea condicionada y dependiente es de una naturaleza temporal porque ninguna condición en el mundo permanece exactamente igual. Cuando las condiciones cambian, la felicidad termina. Esto es un hecho “obvio”. Obvio solo para una capa superficial de nuestras mentes, no para la totalidad de nosotros mismos. Un ejemplo de esto es el hecho que sabemos que la existencia del cuerpo físico depende de muchas condiciones. “Sabemos” que la vida en el cuerpo cesará cuando las condiciones sean alteradas. Y no obstante, si la vida desaparece de un cierto cuerpo, nos sentimos muy infelices a pesar de lo que “sabemos” y de la filosofía que podemos predicar.

Estamos continuamente apegándonos a lo impermanente; lo impermanente en forma de ideas, de apegos, en forma de organizaciones y sistemas, de muchas formas diferentes. Uno de los “Upanishad” dice que lo Eterno nunca

puede encontrarse comprendiendo las cosas percederas. Pero eso es lo que estamos buscando hacer. Todo el tiempo nos preocupamos por las cosas que desaparecerán.

Cuando no somos atraídos por ciertas cosas, no significa que la ansiedad no existe. Escapar de las cosas, no es ausencia de ansiedad. Ser repelido por algo significa que el deseo vehemente existe. Podemos querer una cosa particular, nos decepcionamos y por lo tanto lo rechazamos.

Ya sea que rechacemos o nos apeguemos a algo, tenemos que intentar ver cuál es la verdadera naturaleza de la cosa, si es que vale la pena buscarla. Deberíamos tratar de discernir entre lo real y lo irreal. Esto requiere una percepción extremadamente clara e inteligente. Una mente que no es normalmente clara ni lógica, no es capaz de volverse receptiva súbitamente con relación a las cuestiones espirituales. Por lo tanto, siempre deberíamos ser lógicos y claros en nuestro pensamiento,

en la medida que podamos.

Es importante para cualquiera que desee comprender la vida espiritual, no hacer ninguna concesión para sí mismo. Muy frecuentemente vemos mejor las cosas cuando nuestro propio interés no está involucrado, pero cuando algo nos toca, entonces no podemos verlo en absoluto. Cuando somos atraídos por una cosa, es posible que experimentemos una sensación de culpa, pero eso también nos dificulta percibir. Obviamente, la atracción no es en sí misma “errónea”. No hay nada “erróneo” en el mundo en un cierto sentido.

Ver la belleza es una forma de atracción, pero si deseamos vehementemente esa belleza otra vez, entonces estamos atrapados en la red del deseo nuevamente. Siempre que existe placer, queremos ese placer nuevamente. Deberíamos ver que en tal caso no es el objeto lo que importa, sino nuestra propia mente que está creando este patrón. Es la mente que crea imágenes del placer que una vez ha sentido,

y entonces el deseo se renueva. Si debemos liberarnos del ansia, entonces la libertad debe venir a través de la renunciación de la mente, no necesariamente del objeto. Uno puede estar rodeado por cualquier número de objetos, y sin embargo, no sentirse tocado por ellos. Uno puede estar rodeado por todas las cosas ilusorias y evanescentes del mundo, y a pesar de eso no perseguirlas. Asimismo, uno puede exteriormente renunciar a todo y estar lleno de ese deseo vehemente por dentro, lo que nos hace hipócritas, como dice el “Bhagavad Gîtâ”. La atracción por ciertas cosas y la repulsión, también se convierten en un hábito, un proceso mecánico. Salir de esto requiere un esfuerzo sostenido y una inteligencia extraordinariamente aguda.

A la larga, el proceso evolutivo le enseña al hombre a desistir del deseo vehemente. Una y otra vez se busca el placer y sobreviene el dolor. En las primeras etapas, el hombre atribuye la causa de su sufrimiento a otras

---

personas y a circunstancias externas. Pero, en un punto posterior de la evolución, despierta al hecho que la causa del dolor está en su propia acción y actitud.

Somos capaces de aprender a través de un esfuerzo consciente y no necesitamos experimentar el sufrimiento. Esta es la diferencia entre el hombre que ha puesto sus pies en el Sendero y el hombre del mundo. El primero comienza a tratar de encontrar la verdad por sí mismo y no dejar que el mero proceso de evolución le enseñe. Cada uno de nosotros puede hacer ese esfuerzo para ver las cosas como son realmente. Conocer lo que es.

Tenemos que volver nuestros ojos hacia lo Eterno. Parece que hay un largo camino entre ver el dolor que está en el mundo hasta lo Eterno, pero ver el sufrimiento, el dolor, y penetrar en su causa conduce hacia el sendero que es el camino hacia lo Eterno.

## EL CAMINO HACIA LO REAL

En la aspiración a vivir la vida espiritual, cada uno de nosotros debe aprender por sí mismo en qué consiste la Realidad, si la Realidad es algo remoto que debe ser alcanzado de aquí a la eternidad, y desconectado del mundo que nos rodea. ¿Existe un camino hacia ella distinto de nuestra propia naturaleza y ser?

Estamos familiarizados con lo expresado en las escrituras sagradas:

*Asato ma sad gamaya*

“Condúceme de lo irreal a lo Real”

Pero, ¿qué significa la palabra “Real”? Se han escrito volúmenes sobre el tema y realizado numerosas especulaciones sobre lo que es la Realidad. Podríamos discutir este tema indefinidamente. Sin embargo, debates y libros, especulación y teorización, no nos llevan ni siquiera más cerca de lo Real. Lo que importa es solo lo que cada individuo puede averiguar y descubrir por sí mismo.

---

Es necesario un enfoque directo, no teórico, para saber la verdad sobre el tema. En nuestra vida cotidiana, la mayoría de nosotros siente una cierta contradicción. Por un lado, todo lo que conocemos parece ser real, el mundo que nos rodea con sus fenómenos, los árboles, la gente y otros objetos, los distintos incidentes que se producen; también, lo que nosotros llamamos nuestros cuerpos, pensamientos y emociones. Todo esto parece totalmente concreto y real. No obstante, por otra parte, cualquiera que sea reflexivo y sensible, debe haber experimentado una sensación de algo distinto de esta realidad concreta, que nos mantiene cautivos la mayor parte del tiempo. Estos dos sentimientos existen simultáneamente, una contradicción atribuible al hecho de que hay grados de realidad y que tales cosas pueden participar al mismo tiempo, tanto de la naturaleza de la realidad como de la irrealidad. Con relación a un grado de realidad, otro no parece tan real, y siempre

buscamos la realidad mayor.

Todo aquello de lo que somos conscientes, lo que percibimos con los sentidos, pensamos o sentimos, contiene un elemento de realidad. Si éstos no tuviesen realidad, entonces deberíamos decir que no existen para nosotros. En la filosofía Inda existen tales ejemplos de lo que es completamente irreal, tal como el hijo de una mujer estéril, lo cual es una imposibilidad. Pero el mundo de nuestras percepciones no es irreal en aquel sentido; no solo lo que percibimos sino aun lo que imaginamos, es una realidad de alguna manera. Un sueño es una realidad porque no pertenece a la categoría de las imposibilidades; es real mientras dura. Pero cuando el soñador despierta a la realidad del estado de vigilia, entonces el sueño parece irreal.

Un objeto que es visto a la distancia puede parecer como una mancha y no como es realmente. El objeto puede ser un animal, pero si está muy lejos, el observador lo ve

como una mancha, y lo que ve, es real para él en ese momento. Sin embargo ninguna de estas cosas es totalmente real; son reales solo hasta un punto; luego se contradicen cuando la realidad del sueño es contradicha por la realidad de la conciencia despierta, y la imagen percibida de un objeto distante es contradicha por su propia forma verdadera según se ve cuando está cerca.

Muchos de nuestros valores, y no solo los objetos que vemos, son también reales hasta cierto punto. Nosotros mismos podemos examinar esto (podría repetirse que tenemos que empezar investigando la naturaleza de la realidad que está dentro del campo de nuestra experiencia diaria, y no perdernos en la metafísica compleja que está en los libros). Si examinamos nuestros valores, podemos ver que son de la misma naturaleza que los objetos vistos a la distancia o los sueños, esto es, son reales hasta que su realidad es refutada. Por ejemplo, cuando nos aferramos

a ciertos placeres, mientras estamos peleando por el valor llamado riqueza, éstos parecen extremadamente reales, de modo que nada más importa en ese momento. Pero cuando algo adverso pasa, y ocurre una calamidad, éstos parecen irreales.

No es una experiencia poco común que ciertos sucesos nos dan una sensación de irrealidad. Esto es un indicador de que donde hay algún tipo de contradicción, hay incertidumbre respecto de lo que es lo real. La reflexión sobre todo lo que pasa en el mundo, los fenómenos y los sucesos, conduce a la percepción de tal contradicción en todas partes. Lo que parece verdadero en un momento, o para una parte de nosotros, es contradicho por alguna otra verdad o percepción. Lo que es verdadero para nuestra percepción sensoria, se contradice con la verdad de la ciencia, y así sucesivamente. La mayor contradicción que podemos percibir es, por supuesto, aquella entre lo que realmente somos en nosotros

mismos y lo que está superpuesto sobre esa realidad, y que consideramos como lo “otro”.

Nuestras experiencias o contradicciones sugieren algo que no tiene contradicción. Cada irrealidad, cada realidad menor, lo que significa cada realidad temporaria, puede dar un indicio de una realidad mayor si solo observáramos y contempláramos los objetos y eventos que nos rodean y nos diésemos cuenta de las contradicciones.

Plotino, el místico griego, dijo:

“No supongan que un hombre llega a ser bueno despreciando al mundo y a todas las bellezas que hay en él. Aquellos que desprecian lo que está en estrecha afinidad con el mundo espiritual, prueban que no saben nada del mundo espiritual, excepto el nombre”.

Lo mismo es verdadero en nosotros. Las bellezas y riquezas también se encuentran dentro de nosotros. La Realidad es de nuestra naturaleza misma, cubierta por realidades menores, que a la luz de una Realidad mayor

se desvanecerán hacia la irrealidad.

Se dice que el Yo verdadero de cada individuo siempre resplandece con esta Realidad, la cual por el momento está meramente eclipsada. Así, para los ojos que están abiertos, cada fenómeno puede revelar la Realidad no-contradictoria, la cual no es lo opuesto a la contradicción, sino que está más allá de toda contradicción. Aquello que trasciende toda diversidad es absoluto en su valor, es el Ser total; Plotino lo llama “el Uno” y dice que la visión de Él es difícil de describir.

Ya que ¿cómo puede uno describir como distinto de uno mismo a aquello que, cuando lo vemos, pareciera ser uno con uno mismo?

No es posible verlo o estar en armonía con él, mientras uno está ocupado con otra cosa. El alma debe eliminar de sí misma lo bueno y lo malo, y todo lo demás, para que pueda recibir al Uno solo, ya que el Uno es único. Cuando el alma es bendecida de esta manera e ingresa a Él, o más bien cuando manifiesta

Su presencia, cuando el alma se aleja de las cosas visibles... y llega a ser como el Uno... y, viendo que el Uno aparece repentinamente en sí misma, ya que no hay nada intermedio y ya no son dos sino uno, porque no podemos distinguirlos mientras dura la visión; cuando se encuentra en este estado, el alma no cambiaría su condición actual por nada, no, ni por el mismo cielo de los cielos..

También los “Upanishad” y muchas otras escrituras mencionan esta Realidad Una. “No la alcanzan los ojos, ni la palabra, ni la mente. No puede ser descrita con palabras”. Pero, nuevamente, la Realidad no debe ser relegada como algo que es indescriptible y remoto. ¿Qué significa cuando dicen que ni la palabra ni la mente pueden tocarla? Podemos ver en nuestra vida diaria que, lo experimentado más profundamente es lo que menos podemos expresar en palabras. Si uno está profundamente satisfecho, digamos, con un sentido de belleza, con la gloria de

la Naturaleza durante un momento, no es posible explicarlo o describirlo a otros. Esto es conocido por todos. Si uno experimenta, en un momento particular, un amor en lo profundo del corazón, no puede ser transmitido en palabras a otro; y lo mismo es cierto para cualquier sentimiento profundo. Algunos podrían haber experimentado esa clase de dolor, un dolor del corazón que es sentido profundamente; y mientras más profundamente sea experimentado, menor será la posibilidad de comunicarlo a otros. De hecho, no existe entonces el deseo de expresarlo a los demás.

De este modo, una realidad que es experimentada en lo profundo de nuestro ser o por la totalidad de uno mismo, no por una parte, seguramente no puede ser descripta. Existe una verdad profunda en lo que dicen los Jainos, aquello que es descripto o pensado no es la totalidad; la totalidad nunca puede ser expresada en palabras. La Realidad nunca puede llegar a ser un objeto del pensamiento,

ni ser retenida como una imagen o concepto, porque está más allá de la dualidad implícita cuando hay un objeto de pensamiento diferente del sujeto. La Realidad es una totalidad que debe ser conocida con todo nuestro ser, no con una facultad ni un aspecto de sí mismo. Por lo tanto, si no puede ser descripta ni pensada, el único modo de conocerla es directamente, de primera mano. Decididamente no hay otro camino.

Pero una vez más, ¿qué queremos decir cuando hablamos sobre conocer algo de primera mano, en forma directa e inmediata? Difícilmente encontremos a alguien que no haya tenido una experiencia directa, por ejemplo, un dolor en el cuerpo o un sentimiento de alegría. En ese caso, no es necesario que otro venga y diga: “Ud. siente un dolor en el cuerpo”. Por el contrario, él puede decirle que Ud. no lo siente; pero nada de lo que le diga puede hacer una diferencia en su conocimiento del dolor porque Ud. sabe directa

y plenamente por Ud. mismo que realmente siente el dolor. Tal conocimiento nunca puede ser contradicho por lo que otra persona diga. Esto es conocimiento directo en un nivel particular. Similar es el conocimiento inmediato, incontrovertible, que es la comprensión de la Realidad. Ningún otro tipo de conocimiento puede ser descrito como conocimiento de la Realidad, excepto tal experiencia inmediata, que es válida por sí misma y sobre la cual nadie más necesita decir nada.

Para conocer la Realidad directamente es necesario empezar por darse cuenta en forma directa de las contradicciones en uno mismo. Si aprendemos a mirar las contradicciones de lo que ahora nos parece real -la irrealidad de la diversidad que nos rodea-, que significa realmente la imperfección del conocimiento que ahora poseemos, gradualmente conduce al conocimiento de realidades mayores y, finalmente, a la Realidad Última. Captar directamente la irrealidad de algo que es solo

una realidad parcial, es progresar. En tanto percibamos la diversidad y la tomemos como la realidad total, estamos estancados en un pantano ilusorio. El “Kathopanishad” dice: “De muerte en muerte va quien solo ve la diversidad aquí”. Las encarnaciones repetidas son una necesidad apremiante para aquél que está muerto a lo Real.

No obstante, podemos decir: “Oh sí, sabemos que la Vida es Una, sabemos que hay unidad y no diversidad. Creemos en la Fraternidad”. Esa clase de conocimiento no es de lo que estamos hablando. Los acuerdos verbales superficiales, o un conocimiento teórico de estas cosas no hacen ninguna diferencia radical para nuestras vidas, como lo indica la experiencia. Todos decimos que la Vida es Una, pero la idea, aunque sea repetida a menudo, no altera la trama de nuestras vidas. Solo cuando el significado de tal afirmación se refleja en nuestra propia experiencia, comienza la comprensión ver-

dadera. La contradicción de la realidad de nuestra afirmación verbal sobre la Unidad, es lo primero que debemos ver. Eso es lo que significa *neti*. “No es esto”. Ésta no es solo una fórmula que deba ser repetida porque fue expresada hace miles de años. Debe ser realmente experimentada en la propia vida.

No es suficiente oír una verdad que parezca razonable y simplemente hacerse eco de ella; la verdad debe ser contemplada. Plotino dijo, como citamos anteriormente, que en tanto uno esté ocupado en otras cosas, no podrá conocer al Uno. Estar ocupado con los diversos objetos del mundo es muy diferente de contemplar esa diversidad y comprender la verdad sobre ella. La enseñanza Hindú postula que escuchar una verdad (*shravana*) debe ser seguido por la reflexión (*manana*) y su contemplación profunda (*nididhyâsana*).

Cada comprensión de la verdad, aunque sea una comprensión parcial, debe ser verificada por medio de la observación y la expe-

---

riencia, ya que de otro modo podría resultar un pensamiento vacío o ilusorio basado en premisas falsas. Solo si procedemos así, de una manera práctica en nuestra vida diaria, día tras día y con una visión que penetre a través de la irrealidad de los fenómenos, surgirá el verdadero desapego. Discernimiento y carencia de deseos implican no solo la correcta percepción de los hechos, sino también la real comprensión de los valores. Esto es esencial para el crecimiento espiritual. La comprensión directa de esta clase es el sendero o camino. No hay ningún viaje hacia una meta lejana, sino que, el conocimiento inmediato a través del cual un cambio espontáneo ocurre en nuestra naturaleza o ser, es el camino. El sendero no es sino un profundo despertar de los verdaderos valores.

A menudo se piensa que la Doctrina Secreta (sea en su moderno ropaje o en términos del *Gupta-Vidya* de los antiguos), la esencia de la Teosofía, puede aprenderse en conferencias

y clases de estudio. Indudablemente estas actividades tienen su valor, pero con razón se dijo que el conocimiento relacionado con la Realidad Última está abierto solo a aquellos que están internamente preparados, cuya naturaleza y carácter están cambiando, o sea quienes practican día a día el discernimiento entre lo real y lo irreal, liberándose así del apego a los valores menores.

Aquellos que están preparados para la sabiduría espiritual son quienes se dieron cuenta por sí mismos qué es relativamente irreal, y lo dejaron de lado como resultado de su propia percepción, no porque se les haya dicho que se abstengan de ciertas cosas. Como existe una comprensión creciente de la realidad, hay una compulsión decreciente en la conducta y menos esfuerzo para ser virtuoso. Las acciones y relaciones correctas emanan espontáneamente del estado de conciencia que se ha tornado receptivo a la Realidad. Se dice que en esta etapa las virtudes no se

practican como un medio para un fin, sino existe un estado del ser, que es la virtud.

No hay nada mejor, nada más bendito que esto... El alma declara que desprecia todas las cosas que una vez la complacieron: poder, riqueza, belleza, ciencia. No teme a la maldad mientras esté con el Uno, o incluso mientras Lo ve. Aunque todo lo demás perezca a su alrededor, está satisfecha, si solo puede estar con Él; tan feliz está.

## HACIA UNA NUEVA PERSPECTIVA

“El mundo está demasiado con nosotros”. Rodea al individuo con los problemas y demandas de la vida diaria, con cambios inesperados y aun desagradables. Sus dificultades empiezan en la temprana niñez, posiblemente porque sus padres son indiferentes o porque no saben cómo ayudarlo. Más adelante, los problemas se multiplican, en la escuela y la universidad, en el curso de la vida conyugal y las presiones adicionales de practicar una profesión o administrar una propiedad. La vida acumula numerosas responsabilidades, las demandas de una situación particular, las personas con las que uno se involucra, la familia y los colegas profesionales. Las circunstancias nos empujan a realizar acciones involuntarias.

Las personas pueden estar bajo la impresión de que tienen cierta elección en el

---

casamiento, en los amigos que hacen, o en los intereses que cultivan. Pero la elección es a menudo bastante ilusoria. El casamiento puede parecer el resultado de la libre elección pero, en realidad, las circunstancias ponen al individuo en contacto con un número muy limitado de personas, y sus impulsos internos, que entran en acción en ese contexto y círculo particulares, le crean una elección que no es real. En mayor o menor medida cae en los brazos de la situación; y si es lo suficientemente inteligente, le saca el mejor provecho a esa situación.

Desde la temprana niñez, las condiciones externas moldean al individuo en un patrón y le proveen valores que asimila inconscientemente. Ellos son la fuente de los impulsos ocultos que resultan en la acción. En Oriente se habla sobre “la esclavitud del Karma”. Karma no es una ley abstrusa que funciona en el universo ni un proceso abstracto. Se manifiesta en la vida del hombre que está

abrumado por su medio ambiente y por las condiciones que lo rodean. Es conducido a acciones y búsquedas involuntarias, porque, desde sus primeros años, absorbe como una esponja las ideas y valores que prevalecen a su alrededor. Estos valores son de muchas clases y el individuo es a menudo inconsciente de sus implicancias. Puede alterarlas un poco pero, sin embargo, acepta el condicionamiento. Sus búsquedas, que parecen ser libremente elegidas, provienen de la base de estas nociones que ha absorbido.

Lo que las personas llaman “el mundo” incluye muchos atractivos. Existe la atracción del éxito, del dinero, del poder y el placer. Son como luces que brillan en la distancia, y la vida del individuo generalmente consiste en caminar hacia ellas. Pero ellas son como el fuego fatuo, con solo una existencia aparente. Ellas corresponden a las búsquedas en nuestra mente que se basan en nociones, ideas y valores inconscientes o parcialmente

conscientes. El deseo proyecta los objetos de deseo, e imaginamos que éstos tienen una existencia real. Debido a que muchas personas los ven, ellos adquieren una realidad ilusoria, pero solo es el deseo el que los convierte en objetos.

Una mujer, por sí misma, no es un objeto de deseo; ella es lo que es. Pero el deseo de otro individuo la convierte en tal objeto. Lo que es atractivo para un hombre puede no serlo para otro. No hay ningún objeto, ninguna atracción *per se*, porque la naturaleza de una cosa tal cual es, la hace ser independientemente. Esto es señalado en el conocido pasaje del “Upanishad” que establece que una esposa no es querida porque sea una esposa, ni un esposo por ser un esposo; cada uno es lo que es, sin relación, pero el deseo los proyecta en un objeto por sí mismos.

De esto surge la búsqueda, y detrás de cada búsqueda hay una noción de valor que puede ser religiosa, política o personal. La noción

de valor personal es un pensamiento que cada hombre tiene de sí mismo, y de allí surgen las numerosas atracciones que él ve “afuera” y que hacen al mundo lo que es para él.

El individuo adopta posturas con relación a las personas, cosas e ideas; surgen pensamientos en él, forma afiliaciones y sufre por los antagonismos. Toda esta complejidad de preferencias y aversiones, de esperanzas y temores, nace en su conciencia en el terreno de los valores que ha asimilado. De esta manera, cada hombre hace su camino a través de la vida, en su mayor parte inconsciente de lo que sucede dentro de sí mismo, sin comprender lo que está buscando o por qué lo está buscando, imaginando que el mundo contiene objetos que él debe obtener, y proyectando así una imagen del mundo que no corresponde a la realidad. Por lo tanto, para cada persona existe un mundo ilusorio que surge de fuentes ocultas dentro de sí mismo, y al cual él adopta como mundo.

---

La esencia de la mundanalidad yace en la ignorancia (*Avidyâ*) de lo que nos está sucediendo; en la ignorancia de que el mundo es construido por nuestra mente, es decir, que tiene su fuente dentro de uno mismo. La mundanalidad surge de no saber que lo proyectado por la mente no se corresponde con lo que es. Si uno no fuese ciego, no sería mundano. El hombre que ve el hombre de inteligencia comprende que lo oculto dentro de él lo incita a una variedad de acciones, actitudes, posturas, afiliaciones y rechazos, todo lo cual parecen ser acciones libres, pero que en realidad no lo son. La ignorancia de lo que está sucediendo dentro nuestro no solo es ausencia de inteligencia, sino también de libertad, porque permite que el mundo empuje al individuo hacia patrones de pensamiento, formas de acción, hábitos arraigados y rutinas.

Aunque el mundo está “cerca nuestro” en un sentido, en otro diferente la mayoría de nosotros lo ignora totalmente. No estamos

en “el mundo”, porque somos inconscientes y descuidados de lo que le pasa. Hay pobreza y tiranía aterradoras y diseminadas en la mayor parte del mundo, suprimiendo seres humanos, haciéndolos conformar mediante el miedo, erosionando su dignidad, privándolos de la posibilidad de despertar aquello que es profundo y sutil en la conciencia humana. El mundo libre es realmente un área muy restringida. Existe una inimaginable crueldad que el hombre perpetra contra los animales y sus semejantes. La tortura es aceptada como parte de una política de estado por casi todos los países del mundo. A medida que la anarquía aumenta, la tendencia va hacia la represión, hacia un estado monolítico. Pero todo esto, que es parte del mundo, no está en la conciencia de la mayoría excepto como una noticia ocasional. Así, el mundo continúa con cada individuo viviendo en su propia isla, encerrado en sus propias preocupaciones particulares, su familia, ansiedades

y ambiciones. Él ignora al resto del mundo con su belleza y sus tragedias.

El mundo actual posee una tremenda inseguridad política, económica y social. Esto tiene muchas causas. El crecimiento de la población conduce a la disminución de los recursos y al incremento de las presiones. La gente demanda más y más cosas y se siente insegura cuando ve que los recursos disminuyen. La inseguridad no puede sino alimentar al miedo, y esto es visible en todas partes en agitaciones, huelgas, y la agrupación de personas para proteger sus propios intereses. De esta manera el mundo se torna más y más dividido, a medida que las personas se agrupan para superar su inseguridad y su miedo.

Cuando cada persona se siente temerosa, amenazada por lo que está sucediendo a su alrededor, se encierra más dentro de sí misma. En la India, donde en el pasado las personas no sufrían mucho por la envidia, donde consideraban a aquellos que tenían

más, con ojos pacíficos y satisfacción gentil, ahora encontramos un incremento de la agresión y los celos que surgen del miedo. Cada persona que se siente amenazada refuerza su caparazón y fortalece las afiliaciones que piensa le protegerán. Sus prejuicios también se fortalecen. Cuando la vida está colmada de miedo y presión, la mente humana pierde su sentido de perspectiva. En ausencia de perspectiva no puede haber una comprensión de lo que está pasando, ni la posibilidad de resolver dificultades. No podemos ver el peligro lejano si los ojos están enfocados en el área inmediata frente a nosotros. Un hombre que está ansioso por un poco de barro en el sendero, y camina con la cabeza gacha, puede caer en un precipicio. La necesidad del momento, que monopoliza la atención, imposibilita ver lo que necesita ser visto, y más aun encontrar una respuesta al problema. La miopía de la auto-preocupación del hombre, perjudica su visión e incapacita su mente.

El milenarior problema humano requiere para su solución una mente que tenga amplitud, comprensión y agudeza de atención. El problema es cómo vivir en paz y armonía con otras personas, con la naturaleza, con uno mismo y dejar que todo lo bello en nuestro interior se revele en un estado de belleza y perfección.

El mundo actual abunda en síntomas de miopía. La especialización es una de las formas. Cuando la mente se mueve en un surco, se torna indiferente hacia otros problemas. El químico que produce elementos letales es capaz de estar totalmente despreocupado de lo que pasa cuando estas sustancias son utilizadas. Los animales y las aves pueden morir, la tierra puede ser desbastada y el clima alterado, pero él solo está interesado en la fabricación de sus productos químicos. Se dice que un científico nuclear muy conocido, manifestó que estaba preocupado solamente por la fabricación de la bomba y no le impor-

taba donde caería.

Otra expresión común de miopía es hacer compartimientos. El profano, por ejemplo, se separa de lo religioso. La mente está satisfecha con algunas actividades religiosas tales como ir a un templo o asistir a una reunión, mientras el resto de la vida continua sin relación con las plegarias que han sido recitadas o la conferencia que se ha escuchado. Entonces, el pensamiento y la acción, la prédica y la práctica, se dividen.

También el servicio social puede ser separado de la calidad de la vida personal. Una persona llamada “humanitaria” puede ser arrogante, presumido, y aun cruel en sus relaciones personales. Uno puede ser bueno con los animales y duro con los seres humanos, o amable con los seres humanos e indiferente con los animales y plantas.

Aun otra forma de miopía puede verse en la asociación exclusiva con nuestro grupo de pares, ya sea compuesto por hippies, inte-

lectuales, ingenieros u otros. En la India, la familia se convierte en el círculo dentro del cual se concentran todos los intereses, un grupo tan importante que nada más importa.

El orgullo que surge de ser moderno y progresista es otro hábito. El poeta Kalidâsa dijo que todo lo viejo no es necesariamente bueno, ni lo es todo lo moderno. El progresista, no menos que el tradicionalista, es arrastrado por nociones insignificantes que limitan su visión.

Una mente que es parcial a una cosa u otra no puede tener perspectiva. La parte a la cual se adhiere puede parecer grande, pero es aún solo una parte. Una mente que funciona fragmentariamente, de acuerdo con la conveniencia del momento, se engaña porque no puede ver el todo. Tener un sentido de la perspectiva y ser conscientes de los temas más amplios significa no solo que la mente no debe ser parcial sino que debe ser sensible. Cuando hay insensibilidad, hay miopía. Si la mente

solo ve lo obvio, lo concreto, si no puede ver lo que es sutil, lo que yace bajo la superficie, si no puede responder a lo no-dicho, a los indicios internos, pierde mucho. La mente y el corazón se tornan más sensibles para ver el todo.

La inseguridad, como hemos dicho, conduce a la gente a la auto-preocupación. Hay una inexorable persecución de los objetos de deseo (o de lo que sea que un hombre pueda obtener) porque siente que en breve puede perderlos para siempre. La tendencia hacia el placer, o cualquier tendencia auto-motivada, nos insensibiliza. La inseguridad nos afirma en nuestra posición, o nos define como musulmán, judío, hindú u otra cosa. Las identidades que nos damos, las afirmaciones que hacemos sobre nuestra propia personalidad, son todos síntomas de miopía nacidos de la auto-preocupación y de la auto-motivación que crean insensibilidad. La identificación con una función, como un

trabajador, un funcionario, un hombre rico, un hombre pobre, o la identificación con nuestro aspecto físico surge, como hemos dicho, de factores condicionantes que ocurren desde el nacimiento. Ser inteligente implica que uno vea y descarte todo esto.

El primer objetivo de la Sociedad Teosófica habla de formar un núcleo de la Fraternidad Universal sin distinción de raza, credo, casta, sexo o color (y hay también otras distinciones que no se mencionan). Implica que uno debe profundizar dentro de sí mismo para negar todos aquellos valores, ideas y nociones que, ocultas dentro de la mente, proyectan los objetos de deseo y las muchas ilusiones a las que nos apegamos. Ser un Teósofo significa ser libre, aprender a mirar inteligentemente, y encontrar ese estado en nuestro interior, que es pureza y austeridad.

Si uno puede descartar las persecuciones de cosas, cesar de crear ilusiones para uno mismo, si uno no afirma su personalidad de

ningún modo, alcanza una completa simplicidad. La simplicidad no es una cuestión de vestimenta externa o de circunstancias. Es un estado que surge cuando uno no se aferra a nada. Es en esta etapa, de simplicidad, de *samnyâsa* o austeridad, que uno puede descubrir la sabiduría para resolver los problemas de la humanidad y hacer del mundo un lugar mejor. Existe una urgencia para producir tal cambio.



## TEOSOFÍA Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica, fundada en 1875, es una organización mundial cuyo objetivo primario es la Fraternidad Universal basada en la comprensión de que la vida, en todas sus diversas formas, humanas y no humanas, es indivisiblemente Una. La Sociedad no impone ninguna creencia a sus miembros, que se unen por una búsqueda común de la verdad y el deseo de aprender el significado y propósito de la existencia, comprometiéndose a sí mismos al estudio, la reflexión, la pureza de vida y el servicio altruista.

La Teosofía es la sabiduría que subyace en todas las religiones cuando se las despoja de agregados y supersticiones. Ofrece una filosofía que hace a la vida comprensible y demuestra que la justicia y el amor guían al cosmos. Sus enseñanzas ayudan al desarrollo de la naturaleza espiritual latente en el ser humano, sin dependencia o temor.

Para información general contacte:

Sociedad Teosófica en Argentina

E-mail: [stargentina@sociedad-teosofica.com.ar](mailto:stargentina@sociedad-teosofica.com.ar)

Website: <http://www.sociedad-teosofica.com.ar>

Para catálogos, información y órdenes de compra de libros:

Editorial Teosófica en Español

E-mail: [etespa@sociedad-teosofica.com.ar](mailto:etespa@sociedad-teosofica.com.ar)

## **Otras obras de esta Editorial:**

“Meditaciones Diarias” - Katherine A. Beechey.

“Afortunado El Hombre Que Nada Es” - J. Krishnamurti.

“La Doctrina Secreta: Su estudio y Aplicación practica”- J. Mills-V. Hanson.

“Despertar a una nueva Consciencia”

“Oh Vida Oculta” - J.Mills.

“Busca el Sendero”

“El Silencio Creador” - R. Mehta.

“Dharma”

“Revelación, Inspiración, Observación”

“La Vida Teosófica” - A.Besant.

“Este Universo Dinámico” - G. C. de Londres.

“Cartas de K.H. a C. Leadbeater” - Jinarajadasa.

“Clarividencia y Clariaudiencia” - Leadbeater.

“Curso Básico de Teosofía” - E. Simmons.

“Las siete dimensiones del ser” - P. Sender